La Señal De Este Tiempo

Todo es posible, solo creed;
Solo creed, solo creed,
Todo es posible, solo creed.

2 Ahora inclinemos nuestros rostros para un momento de oración. Nuestro Bondadoso Padre Celestial, realmente estamos felices esta noche por el privilegio de venir aquí a Nueva York, para ministrar a Tu pueblo, en Tu Nombre. Estamos tan felices de conocerlos, sabiendo que hay un gran Mañana donde nos reuniremos, donde nunca haremos una oración por un enfermo, porque el enfermo estará bien para siempre. Las largas noches de oración por los perdidos no existirán, porque ya todos serán salvos.

3 Y esperamos ese día cuando Jesús aparecerá. Viendo que la hora se acerca, y las señales y maravillas apuntan a ese tiempo, nos hace detenernos por un momento, Señor, para considerarnos nosotros; pues, nos hacemos esa pregunta ahora: "Examíname y pruébame, Señor". Y si hay algún mal en nosotros, sácalo, Padre. Nosotros, nosotros queremos servirte con un corazón puro, manos limpias, porque no sabemos a qué hora Tú nos puedas llamar y convocar a lo Alto; iremos a Tu encuentro.

4 Y si hay algunos aquí esta noche, Señor, que no Te conocen como su Salvador, en el perdón de sus pecados, que tampoco han nacido del Espíritu de Dios, que esta sea la noche en que ellos tomen esa decisión, y Dios los llene de Su bondad. Sana a toda persona enferma, Padre, aquí, a todos los afligidos. Que no quede una persona enferma en el edificio cuando termine el servicio, ni un pecador. Que veamos suceder esto para la honra y gloria de Dios. Lo pedimos en el Nombre de Su amado Hijo, Jesucristo. Amén.

5 Tomen asiento. Es un gran privilegio nuevamente estar aquí esta noche, para ministrar una vez más en el Nombre de nuestro hermoso Salvador, y Quien es el Ser todo suficiente.

6 Como hablábamos anoche sobre el Ángel del Señor, de la señal a Sodoma, de cuando este Ángel se quedó atrás, para hablar con—con Abraham; este Hombre el cual era un Ángel, pero era Dios en una forma humana, porque Abraham Le llamó: "Señor". Cualquier lector de la Biblia sabe que S-e-ñ-o-r con mayúscula viene de "en el principio *Dios* creó el cielo y la tierra", que significa *Elohim*, significa "el Todosuficiente, el Todopoderoso". Y Dios Mismo Se dio a conocer allí a Abraham, en la forma de un hombre. Solo un viajero polvoriento, es lo que parecían ser. Él no dijo de dónde venía. Pero fíjense que cuando Él le hablaba a Abraham, le decía: "Yo haré esto. Yo te prometí esto".

¿Ven? Y lo llamó por su—su nombre de "padre", Abraham, que acababa de cambiarse de Abram unos días antes, pero ahora es Abraham. Y a Sarai llamó *Sara*, "una princesa". Y entonces Dios desapareció de delante de Abraham, y fue a Sodoma, y esa fue la señal final para ellos. Fuego cayó del cielo y destruyó toda Sodoma y Gomorra, y las ciudades alrededor.

7 Mostrando, en tipo, a lo que llegará el mundo gentil. Será destruido, será destruido por fuego. Esa fue promesa de Dios, que Él no destruiría más el mundo por agua, dándonos una señal. Dios no hace nada sin dar una señal. Y Él nos ha dado la señal del arco iris como un pacto, de que Él no volvería a destruir el mundo con agua. Y ahora, pero esta vez es con fuego.

8 Y como Jesús se refirió a esos tiempos, Él dijo: "Como fue en los días de Noé, cuando se preparaba el arca, en donde solo ocho almas fueron salvas por el agua, así será en la venida del Hijo del Hombre". Fíjense en la minoría allí: "Como fue, en la cual ocho almas fueron salvas por agua". Y Él siguió y habló de la moral de aquel día: "Comían, bebían, se casaban, se daban en casamiento". Y si . . .

9 Yo estaba leyendo eso hace algún tiempo e hice un comentario, predicando sobre eso. Y entonces capté que Jesús leyó el mismo Génesis que yo leo y que Ud. lee. Entonces regresé a Génesis 6, para averiguar qué fue lo que ellos hicieron en ese día, y encontramos que "los hijos de Dios tomaron para sí hijas de los hombres". Yo miré la traducción allí, dice: "Tomaron para sí mujeres", no hijas. Tal como en Reno, Nevada; sencillamente se casan, se divorcian, como Hollywood y lo demás. Y entonces dice: "Estos eran varones de renombre, de antaño".

10 Y Uds. vieron la revista *Life*, donde ocurrió este gran escándalo en Inglaterra, acerca de esos hombres de renombre, y esas prostitutas y cosas, y de cómo eran nuestros gobernantes. Y, ¡oh, vaya, en qué desorden estamos!, exactamente el cuadro que Jesús dijo que acontecería, ¿ven? "Comiendo, bebiendo, casándose, dándose en casamiento, y no lo supieron hasta el día en que Noé entró en el arca".

11 Y entonces se cerró la puerta. No hubo más oportunidad. Ese fue su último sermón. El último sermón predicado en cualquier gran ministerio ha sido al imposible de salvar. Noé, su último mensaje fue al imposible de salvar. ¿Ven?, entró y la puerta se cerró detrás de él, y estuvo allí siete días antes de que empezara a llover. ¿Ven?, su mensaje primero fue: predicar, construir el arca, y luego permanecer encerrado por siete días.

12 La gente dijo: "Ese viejo fanático. ¿Ven?, ahí está adentro, él mismo cerró la puerta". Pero Dios la cerró. Y fue lo mismo en Sodoma.

13 Miren a nuestro Señor Jesús. Cuando Él vino a la tierra, Él era un Profeta joven de Galilea. Él fue a las sinagogas, todos Lo

amaban; Él sanó a los enfermos. Esa fue la primera parte de Su ministerio, la primera etapa. La segunda etapa fue la profecía, donde Él comenzó a reprender a los fariseos y saduceos de Sus días, diciéndoles lo que eran y cómo estaban ciegos y no podían ver Aquello, y quién era Él, y demás, Uds. saben, y lo que les iba a suceder a ellos. Por esto fue condenado, y en base a esto Él fue crucificado, pero ellos no pudieron detener el Mensaje. Podrán detener al mensajero, pero no el Mensaje. Y la Biblia dice que "Él descendió al infierno y predicó a las almas que estaban en la prisión, que en algún momento fueron desobedientes" y allí, Su último Mensaje fue a los condenados.

14 Sería horrible pensar, pues, que algún día de estos, que la gente seguiría predicando como ellos lo hicieron en los días de Noé, seguirán haciéndolo igual, pero para un mundo condenado, para el cual las puertas ya están cerradas. Y no sabemos en qué momento pudiera suceder eso. Así que, si Ud. no es Cristiano, esta noche, piénselo bien. Tómelo muy en serio.

15 Entonces solo hay una cosa que podemos hacer: es seguir las instrucciones que nuestro Señor nos dejó: "Predicad el Evangelio a toda criatura". Él sabe quién es salvo y quién no; nosotros no lo sabemos. Nosotros solo echamos la red en el mar, y sacamos de toda clase, pero Dios sabe quién es salvo y quién no. "Y nadie puede venir a Él si el Padre no lo trae; y todo lo que el Padre Le ha dado, vendrá". Sabemos eso. ¿Ven? Así que nosotros no podemos decir que *este* es un Cristiano y *aquel* no, porque Él dijo: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que tomó una red y fue al mar y la echó. Y cuando había recogido la red, tenía toda clase de cosas allí. Habría arañas de agua, bichos, culebras y peces, y peces carroñeros, y pescados buenos". Y, pero, verán, los—los chinches de agua y demás finalmente se arrastraron de vuelta al agua, pero el pez bueno fue guardado para el Maestro. Ahora no sabemos cuál sea. Nosotros solo echamos la red.

16 Pero recuerden: ese chinche de agua era un chinche de agua cuando la red lo cubrió. La influencia de la reunión fue la que lo atrapó. La culebra era una culebra, fue simplemente la red del Evangelio que la recogió. Y el pez carroñero era un pez carroñero, la tortuga era una tortuga, el cangrejo era un cangrejo, ¿ven? Pero el pez genuino, era un pez para empezar. Así que, Él sabe quién es, porque Él tiene sus nombres en Su Libro, puesto allí cuando el Cordero fue inmolado antes de la fundación del mundo.

17 Nosotros estamos aquí para esforzarnos en hacer nuestra parte. Ahora, el Hermano Vick lleva allá en la esquina, echando la red, muchos años. Otros ministros han estado en otras esquinas, echando la red. Yo vengo a unir mi red con Uds. hermanos, para que así podamos hacer una gran pesca, y seguir recogiendo, como los pescadores en los rincones del lago. Un día de estos, el último pez saldrá del lago. La pesca habrá terminado

entonces. Busquemos a Dios con todo nuestro corazón, oremos y seamos sinceros al ver que esta hora se acerca.

18 Ahora, esta noche vamos a orar por los enfermos. Lo anunciamos. Creo que Billy... No pude llegar a hablar... ¿Repartió él tarjetas de oración? Esas... Sí. Bueno, vaya... Bien. Está bien. Muy bien.

19 Nosotros, anoche, íbamos a colocar un fundamento para esta noche, para un servicio de oración. Y luego, pensé tal vez en tomar una noche o dos, solo para la predicación. Y veremos cuántos no han recibido el Espíritu Santo. Y eso es lo principal, ¿ven? Si Ud.—si Ud. recibe... Si Ud. es sanado, Dios lo sanará, seguro. Él ya lo ha hecho. Ud. solo tiene que creerlo. Pero, si Ud., Ud. se enfermará otra vez si vive lo suficiente, quizás. Pero cuando Ud. es salvo, eso es diferente, ¿lo ven?, eso. ¿Ven?

20 Y ahora vamos a mencionar esto porque a veces vienen visitas, que tal vez en la reunión, puede ser que nunca hayan visto un servicio de sanidad. Y muchas veces ellos quieren tildarlo a uno de "sanador Divino". Pero no hay... Solo hay un sanador Divino, y es Dios. Y, francamente, solo hay un Sanador, es Dios.

21 Ahora, los médicos no reclaman ser sanadores. Ellos no son sanadores, no reclaman serlo. ¿Qué pasaría si yo saliera y me rompiera el brazo aquí, y fuera allí y dijera: "Doctor, sáneme el brazo, rápido, yo—yo tengo que terminar mi trabajo"? Él diría: "Ud. necesita sanidad mental". Bueno, eso, eso sería verdad. ¿Ven? Ahora, el doctor puede acomodarme el brazo, pero Dios obra la sanidad. Si me corto la mano, y yo digo: "Doctor, me corté la mano, sánemela rápido". Él no puede hacerlo. Lo único que él puede hacer es lavarla. Si está abierta, él puede coserla; pero Dios tiene que sanarla.

22 ¿Ven?, la naturaleza tiene que desarrollar células, vida. Y la vida tiene que sanar eso. El cuerpo tiene que producir calcio y demás, y posee la vida misma. El calcio no cura; es la vida. Verán, no hay medicina que sane. La medicina solo mantiene limpio mientras que Dios sana. ¿Ven? No existe medicina que sane.

23 Si yo me cortara la mano, y cayera muerto aquí, ¿ven? Si Ud. me llevara al médico, y—y le dijera: "¿Podría Ud. sanar a este hombre?".

Él diría: "Pero, él está muerto".

24 Muy bien, entonces que Ud. le diga: "Vamos a coserlo. Y Ud. tiene alguna medicina que sanará esa mano, ¿verdad?".

"No, no la tenemos".

25 Miren, aunque me cosan, y me apliquen líquido para embalsamar, dándome un semblante natural por cien años, y me inyecten penicilina a diario, y coloquen allí todo ungüento, ciertamente que no sanaría. ¿Por qué? Porque la vida ha salido de allí.

26 Bueno, entonces, ¿cuál es el sanador, la medicina o la vida? Ahora, Uds. díganme lo que es la vida, y yo les diré quién es Dios. ¿Ven? Dios es vida. ¿Ven? Uds. son . . .

27 Dijimos anoche: "Tenemos tanto de la mecánica, y no de la dinámica". Ahora, mi cuerpo es la mecánica, pero mi cuerpo no funcionará sin la dinámica, el espíritu. ¿Ven? Y el espíritu hace funcionar mi cuerpo, lo controla.

28 Como un—un automóvil sin gasolina, sin poder para encender, ¿ven? No importa lo bien que esté la dinámica, o mejor dicho . . . la mecánica, los cilindros, los y los—los platinos y bujías, y todo eso, necesita también la corriente. Se requiere de ambas a la vez.

29 Así es Dios. Hay que conseguir un creyente, con Dios, para hacer el contacto, entonces algo va a suceder.

30 Así que, la sanidad Divina es como la salvación. No hay hombre que predique el Evangelio de la salvación para el alma que quiera ser llamado un Salvador Divino, él no es Salvador Divino tal como cualquier hombre que predica la sanidad Divina no es un sanador Divino. Pues, el hombre no puede decir que él puede salvar a una persona, porque Jesús ya lo ha hecho. ¿Ven? Muy bien. Pero, por su predicación, él les señala a Cristo Quien es el Salvador.

31 La sanidad Divina solo los apunta a la obra terminada del Calvario: "Porque Él fue herido por nuestras rebeliones, y por Su llaga fuimos curados". ¿Ven? ¿Ven? La sanidad Divina no es algo que algún hombre tiene, que él pueda colocar sobre Ud.; es la fe que Ud. tenga en una obra consumada.

32 Si Jesús se parara aquí esta noche con este traje puesto, que Él me dio, Él no podría sanarle. Él solo . . . Él—Él podría . . . Ud. tal vez pudiera saber que es Jesús; pero Él no podría sanarlo a Ud., porque Él ya lo ha hecho. ¿Ve?, Ud. tendría que creerlo. Ahora, Él diría: "Hijo mío, ¿no sabes que por Mi llaga fuiste curado?". ¿Ven?, Él ya lo ha hecho. Ya es una obra terminada. Es en tiempo pasado. Nosotros solo lo creemos ahora. Y, para mí, la Palabra sería suficiente. Si Ud. le dijera algo a alguien, y ellos no quisieran creerlo, bien, eso—eso sería todo, déjelos ir y que no lo crean; pero eso no es Dios, ¿ven?

33 Es como un cantito que yo escuchaba entonar a un ministro y a su esposa: "No como los mortales se perdonan unos a otros, Jesús perdona y olvida". ¿Ven? Nosotros no podemos olvidarlo, ¿ven?, pero Él sí. Él es Dios. Él puede olvidarlo; nunca sucedió. Ponerlo en el Mar del Olvido, y ni siquiera recordarlo. Él es Dios. Él puede sacarlo completamente de Su memoria. Pero nosotros no podemos hacer eso, ¿ven? Él puede.

34 Ahora, cuando Ud. Le cree, que Él ha hecho esto por Ud., "Él lo sanó a Ud. cuando Él—cuando Él fue herido por sus rebeliones, y con Su llaga Ud. fue curado", tiempo pasado. Ahora, lo único

que Ud. tiene que hacer es creerlo. Ahora la Palabra lo enseña. Nadie puede decir que la Palabra no lo enseña. Ella sí lo enseña, ahora, y vemos tanta evidencia de gente siendo sanada en todas partes. Pero, sí hay sanidad Divina.

35 Ahora si fuera Ud. o yo, si enviáramos palabra nuestra, y fuera soberana como Dios, bueno, si la gente no quisiera creerlo, no tendrían que hacerlo; después de todo, son ellos los enfermos. Pero Dios no.

36 Él también estableció en la Iglesia, apóstoles, profetas, maestros, pastores y evangelistas, ¿ven?, todo para el perfeccionamiento del Cuerpo. Y en este Cuerpo, cada cuerpo local, Él dio nueve dones espirituales, y esos dones son—son de diferentes tipos: sabiduría, conocimiento, hablar en lenguas, dones de sanidad, interpretación de lenguas, y así sucesivamente; nueve dones espirituales, todo para mostrar Su amor hacia la Iglesia, ¿ven?, y Él quiere que Uds. permanezcan en orden, el gran Espíritu Santo Mismo siendo el Tutor de la Iglesia. ¡Qué lástima que escogimos un obispo en lugar del Espíritu Santo, para que fuera nuestro tutor!, ¿ven? Pero nosotros—nosotros . . . El Espíritu Santo es el Tutor que Dios le dio a la Iglesia, para levantar la Iglesia, para criarla en la admonición de Dios. Así que, el Espíritu Santo pone libremente estos dones en la Iglesia, y ellos operan perfectamente, si es que Uds. no se inquietan ni tratan de tomar su propio pensamiento.

37 Ahí es donde la gente comete errores: Yo veo eso en la gente, que alguien se influencia y se emociona un poco, por el Espíritu Santo, lo cual es maravilloso, se estimula, pero en eso, alguien vendrá a Ud. y le dirá: "¿En verdad el Señor dice *tal y tal*?".

¿Ven?, Ud.—Ud. no tiene por qué darles una respuesta. No lo diga Ud. a menos que Dios lo diga, entonces tiene ASÍ DICE EL SEÑOR, entonces nada puede evitar que suceda, tiene que suceder.

38 Reto a cualquiera esta—esta noche, Uds. que nunca han escuchado al Espíritu Santo hablar en las reuniones, el ASÍ DICE EL SEÑOR, que no haya sucedido exactamente de esa manera, exactamente, de los millones de casos. ¿Ven?, Eso tiene que ser absolutamente correcto.

39 Si el Espíritu Santo viniera esta noche y me dijera, por una visión: "Yo quiero que vayas al cementerio presidencial, mañana, voy a resucitar a George Washington", yo invitaría al mundo a que viniera a verlo suceder. Tendría que suceder, ¿ven?, porque el Espíritu Santo lo dijo. Y por ello es la verdad.

40 Pero hasta que Él lo diga, uno solo espera, ¿ven? ¿Ven? Ud. sabe que es salvo y sabe que está lleno de Su bondad. Y uno sabe cómo; si Él está en uno, Él desplegará Su vida en uno. Así que, solo permanezca satisfecho. Si Él quiere usarlo a Ud., ciertamente que lo hará, ¿ve? Él sabe dónde está Ud.

41 Y creo que, al hacerlo con amor y comunión entre nosotros, nos olvidamos de todos estos desórdenes, denominaciones y barreras, y el gran ejército de Dios sigue marchando hacia la victoria.

42 Voy a leer una pequeña porción de la Escritura, esta noche, y muchos de Uds. tal vez quieran leer conmigo. Si lo desean, pues, claro que pueden hacerlo. Y ahora, queremos ir al Libro de San Mateo, el capítulo 12, si quieren leer conmigo mientras leo. En el versículo 38, de San Mateo el capítulo 12.

43 Y quiero anunciar ahora cuál es el tema del que quiero hablar: *La señal de este tiempo*. Este es un pequeño tema conocido, y solo digo esto porque he estado orando. Y a mí—a mí no me gusta desviarme predicando duro y luego regresar a esa línea de nuevo. Pues, todos saben que los dones del Espíritu Santo, trabajan en un cierto canal. "Hay dones de sanidad, por el mismo Espíritu; dones de lenguas, por el mismo Espíritu", solo que en otro canal, y Ud. pasa del uno al otro. Así que, leamos ahora. Si Uds. . . .

> Había . . . *Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.*
>
> *Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no* será—*pero señal no* será, *le será dada, sino la señal del profeta Jonás.*
>
> *Porque como estuvo Jonás en el vientre* de la ballena *tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.*
>
> *Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.*
>
> *La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.*

44 Encontramos aquí que nuestro Señor, en la Escritura que acabamos de leer, que eso era exactamente lo que creen los judíos. Los judíos creían en señales. Y ellos vinieron a Jesús, estos teólogos, y estaban conversando con Él, que deseaban ver una señal de Él. ¿Ahora ven Uds. lo ciegos que estaban? Él ya había mostrado Su señal, de lo que Él era, que Él era el Mesías.

45 Estuvimos en eso la noche anterior. ¿Cuántos estaban aquí la noche anterior? Vamos a ver. Está bien. Muy bien.

46 Estuvimos en eso la noche anterior, y le probamos a la congregación, que la señal Mesiánica que Él debía mostrar, que Él era el Profeta que Moisés dijo que se levantaría. "Y todos

los que no Le creyeran a este Profeta, serían cortados de entre el pueblo. Jehová vuestro Dios levantará Profeta, como Yo". Y cuando Él vino e hizo la señal del Profeta, bueno, muchos de ellos quisieron decir que Él era un—un Beelzebú o algún espíritu maligno.

47 Y Él se los dijo, les dijo: "Bueno, esto, esto les será perdonado. Pero cuando venga el Espíritu Santo, y Uds. hablen en contra de Aquello cuando haga la misma obra, por supuesto, nunca les será perdonado, ni en este mundo ni en el venidero".

48 Ahora, no queremos abordar estas cosas a la ligera, debemos venir a esto en sinceridad y ver. Jesús así lo declaró, que cuando el Espíritu Santo viniera a hacer la misma obra que Él hizo, que hablar una palabra en contra de Aquello, nunca sería perdonado en este mundo ni en el venidero.

49 Ahora, recuerden: el Espíritu Santo no fue dado sino hasta Pentecostés. Y los judíos ya habían recibido testimonio por la Persona de Jesucristo; los samaritanos habían recibido testimonio por la Persona de Jesucristo. Así que, un Dios justo no podía condenar a un pueblo justo, tenía que haber un pueblo injusto para que Dios lo condenara. Bueno, entonces, este Espíritu Santo tiene que regresar en los últimos días sobre la iglesia y mostrar esas mismas señales como lo hizo allá, porque Dios nunca cambia Su manera.

50 Dios nunca hace una cosa de *esta* manera, y otra de una manera diferente y distinta. ¿Ven?, Su primera decisión es perfecta porque Él es Dios. ¿Ven? Su Palabra no puede ser alterada. Él—Él—Él no aprendió más en estos seis mil años que tenemos de historia humana. Él no sabe más de lo que sabía allá atrás, porque Él es infinito para comenzar. ¿Ven? Y Él nunca cambia Su—Su—Su—Su Palabra. Él debe . . .

51 Él escogió salvar al hombre por la Sangre derramada de un inocente. Nosotros hemos tratado de educarlos, hemos tratado de denominarlos, hemos tratado con todo lo del mundo, con vida social, y cada pizca de eso ha fallado, y continuará fallando hasta que regresemos bajo la Sangre. Ese es el único lugar donde hay comunión.

52 Dios nunca cambia. Cuando Dios dice algo, eso debe permanecer para siempre. Si Dios . . . Si un hombre viene a Dios, y Dios sana a ese hombre sobre la base de su fe, Él tiene que obrar con el siguiente de la misma manera, o Él actuó mal cuando sanó al primero. Si Él salvó a un hombre bajo la Sangre, y con Eso únicamente, y deja que alguien entre solo con una educación o siendo algún teólogo o algo, sin él haber aplicado la Sangre derramada, Él actuó mal cuando requirió la Sangre para el primer hombre. ¿Ven?, Él debe permanecer siempre el mismo. Su propósito siempre ha sido el mismo; Sus acciones siempre han sido las mismas.

53 Dios jamás trató con alguna organización. Búsquelo en la historia. Él siempre trata con un individuo, nunca con un grupo; con un individuo. Encontramos en la historia, que cuando se levantaron grandes hombres, el Señor los colocó en la escena, y cuando murieron, los demás dejaron una organización como legado. Y no hubo ni una sola vez que la gente se organizó que esa organización no muriera, y no regresó de nuevo a las esferas espirituales como antes. Acabo—acabo de repasar como veinte años de historia Bíblica, así que no hay ningún lugar en donde ellos se hayan vuelto a levantar.

54 Dios obra para hoy. Lo que Él haga mañana depende de Él. Y Él siempre trata con nosotros, con un individuo, ¿ven?, porque los grupos de hombres tienen demasiadas ideas.

55 Miren, aun los apóstoles, después de ellos querer escoger a uno, por la caída de Judas, echaron suertes y cayó en Matías. Eso fue lo mejor a su alcance, teniendo las llaves del Reino. Y no hay una sola Escritura en donde él hiciera algo. Pero Dios escogió a Saulo, un hombrecito malhumorado, pero Él tuvo que tumbarlo de espalda un día y—y dejarlo mirando hacia arriba por un rato. Y Él dijo: "Voy a mostrarle las tremendas cosas que tendrá que sufrir por Mí". ¿Ven? ¿Ven?, la iglesia escogió a Matías, pero Dios escogió a Pablo. ¿Ven?, esa es la diferencia. Dios siempre toma Su decisión, Su elección. Dios lo hace por elección, por Su previo conocimiento.

56 Ahora, vemos que Dios siempre lidió con el pueblo, con señales y maravillas. Él ha prometido las señales de los últimos días. Dios no puede cambiar Su norma. Él siempre le habla a Su pueblo a través de Sus profetas. Ha pasado mucho tiempo, durante todas las edades, pero Dios siempre tuvo un profeta en alguna parte al cual Él podía hablarle, a cada uno a quien la Palabra del Señor venía, y solo así, ¿ven?, a ese profeta. ¿Ven?

57 Ellos siempre iban y averiguaban dónde estaba este profeta. Un *vidente* significa—un *vidente* significa ya sea "predecir o declarar", es un vidente que ve las cosas que van a suceder. Y él le predice eso a la gente. Y la Biblia dice: "Si no acontece, entonces no lo escuchen". Así tiene que ser cada vez. Dios no puede fallar, ¿ven? "Y si eso no acontece" entonces Él dice que, "Él no estaba con esa persona". Y en base a eso, el pueblo sabía que la Palabra del Señor estaba con este vidente que Él tenía, los videntes del Antiguo Testamento.

58 Ahora el Espíritu Santo no cambia esa manera. Jesús dijo: "Cuando Él, el Espíritu Santo venga sobre vosotros, Él os mostrará estas cosas que os he enseñado, les he dicho, y Él les mostrará las cosas que han de venir". ¿Ven?, Él nunca cambia Su sistema; siempre el mismo, por eso podemos tener confianza en Él.

59 Pero, vean, nuestra parte humana nos enreda todos con distintas cosas; y se juntan grupos de hombres y votan sobre *esto* y *aquello*. Allí está lo que nos desvía, ¿ven?, y dicen: "Pues, Esto era para otro día". No. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Y toda la Palabra está inspirada, toda.

60 Ahora, Jesús vino exactamente de acuerdo a la señal que debía seguirle; así como Moisés predijo que el Mesías sería un Profeta ungido que el Señor levantaría, pues Él había mostrado claramente que Él era ese Profeta. Y ahora estos fariseos venían a Él y decían: "Maestro, deseamos señal de Ti".

61 Él dijo, en un lugar Él dijo, si quieren leerlo, en San Mateo el capítulo 16 y el versículo 3, del 1 al 3, ellos Le pidieron de nuevo una señal. Y Él dijo: "Fariseos ciegos, hipócritas, salís a ver la puesta del sol" y dijo, "vosotros—vosotros decís: 'Mañana va a estar claro'. Si tiene arreboles y nublado, decís: 'Habrá tempestad'". Dijo: "¡Hipócritas!, sabéis distinguir el aspecto de los cielos; mas la señal del tiempo, no podéis". Ellos deberían haberlo sabido.

62 Ahora, entonces si este Espíritu Santo que viene en los postreros días tiene que ser exactamente la Vida de Cristo en la Iglesia, ¿ven?, y el mundo que se burla de Eso o dice una palabra en contra, por la autoridad de la Palabra de Dios, será destruido. Uds. ven entonces lo que el mundo ha hecho, por tanto, que Dios deje caer los juicios del cielo está exactamente en línea ahora mismo. Nuestra nación, nuestras ciudades, nuestro mundo, está maduro para el juicio.

63 Y estoy seguro que es más tarde de lo que pensamos. Él dijo que tendría que acortarlo por el bien de los Elegidos, o no habría carne salva.

64 Solo piensen en que, día tras día, año tras año, empeora. Mírense Uds., gente de la santidad, gente pentecostal, cómo la corrupción ha entrado entre las iglesias; los escándalos que suceden.

65 Miren a nuestras mujeres. No era correcto que se cortaran el pelo; la Biblia dice que, "Está mal". Pero lo hacen de todas maneras. Es, la Biblia dice que no lo hagan. Y usar esta ropa que parece ropa de hombres; la Biblia dice que eso es "una abominación delante de Dios".

66 "¡Oh!" Uds. dicen, "esos son los metodistas"; son los pentecostales. Es cierto. Son todos ellos, ¿ven?

67 ¿Por qué sucede? A Uds. les gustan más sus programas de televisión que lo que les interesa leer la Biblia. ¿Ven?, Uds.—Uds. hacen de esas personas su ejemplo, en lugar de la Palabra de Dios. ¿Ven? Ahora, entonces tiene que venir juicio, y constantemente se pone peor y peor.

68 Ahora, Jesús les dijo que habría una señal. Él habló de las señales del día postrero. Y anoche Él nos dijo que, "Como fue en los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre, que el Espíritu de Dios sería revelado en el día postrero, en carne humana, que podría discernir los pensamientos de la mente, el corazón".

69 Pues la Biblia dice que la Palabra de Dios hace eso, Hebreos 4: "La Palabra de Dios es más fuerte, más eficaz, y más cortante que una espada de dos filos, que penetra hasta la médula de los huesos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".

70 Por eso es que, Jesús era el Verbo. "En el principio" San Juan 1, "en el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros". Por eso era que Él pudo mirarlos y percibir sus pensamientos.

71 Por eso Él pudo decirle a la mujer en el pozo, ¿ven?, que, "Tienes cinco maridos".

72 Por eso Él pudo decirle a—a Felipe, cuando trajo a Natanael, le dijo a Natanael: "He aquí un israelita, en quien no hay engaño".

Él dijo: "¿De dónde me conoces, Rabí?".

73 Dijo: "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo del árbol, te vi".

74 Un discernidor de los pensamientos, ¡oh, tantas citas en la Escritura de Él identificándose! Eso no era para los gentiles. Ni una sola vez Se identificó a Sí Mismo con los gentiles de esa manera. Escudriñen las Escrituras. Ni una sola vez. Eso es para el día de hoy. ¿Ven? Los gentiles tuvieron dos mil años, de estudio y teología; Él ha escogido un pueblo de los gentiles, para Su Nombre; pero ahora ha llegado el tiempo en que esto debe ocurrir antes de la quema como fue allá en Sodoma.

75 Aquí estaba Jesús con Su señal vindicada e identificada, una señal Escritural para el pueblo, y con todo, aquellos judíos decían: "Quisiera verte hacer una señal".

76 ¿Han visto alguna vez a gente incrédula, que le dicen eso a uno: "¡Si lo hay, yo sé de *fulano de tal* acá en cierta calle, si Ud. los sana!". ¿Ven? ¡Oh!, es—es . . . Uds. pueden ver que es Satanás, lo mismo.

77 Uds. saben, ellos dijeron: "Si Tú eres el Hijo de Dios, baja de la cruz". Ellos Le envolvieron un trapo en la cabeza, dijeron: "Este tipo dice que es un 'Profeta'". Lo golpearon en la cabeza con un palo, Su rostro envuelto con un trapo, dijeron: "Ahora profetiza y dinos quién Te golpeó" cuando ellos se pasaban el palo de uno a otro, decían, "Te creeremos".

78 Pero, ¿ven Uds.?, Dios no payasea para nadie. Jesús dijo: "Yo solo hago lo que el Padre Me muestra". ¿Ven? Y así es.

79 Y ese es un verdadero siervo de Dios, siempre es obediente a su Maestro. ¿Ven? No es para presumir o—o decir algo para exaltar a alguien más, sino ser honesto y fiel con Aquel que lo envió. Ese es el verdadero siervo de Cristo.

80 Como Eliezer, un representante, que venía de parte de Abraham, ¿ven?, para buscar la novia para—para Isaac, la hermosa Rebeca; obediente, el siervo modelo, ¿ven?, él solo estaba en los negocios de su amo. Que tipo del Espíritu Santo hoy, de la misma manera, buscando una Novia, ¿ven?, en el tiempo de la tarde cuando las luces se apagan.

81 Ahora ellos querían ver una señal. Aunque Él había sido identificado, por señales Escriturales concretas, sin embargo, no querían creer la señal de la Biblia. Querían que Él payaseara. ¿No lo ven? Esa es la misma clase de espíritu que dijo: "Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en pan. Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí, porque escrito está que a Sus Ángeles mandará acerca de Ti; para que Tu pie no tropiece en piedra, en las manos Te llevarán". Pero Él no estaba tropezando Su pie contra alguna piedra. ¿Ven? Seguro. Y Él dijo también allí, si se fijan, cuando Él puso esto en la cruz, y así sucesivamente; ahora ese espíritu estaba aquí en estos fariseos, diciendo: "Nosotros demandamos una señal".

82 Él dijo: "La generación mala y adúltera demanda señal". Fíjense.

83 Y Él, Dios en todas las edades ha tenido señales para Su pueblo. Y sin hacer nada, Dios envía una señal; siempre Él envía una señal primero. Y Él prometió que haría lo mismo, porque no puede cambiar. ¡Y entonces vemos que el tiempo del fin aparece, y las señales del tiempo del fin, aun la última señal que fue prometida antes de que Sodoma ardiera!

84 Hemos tenido alegría. Hemos visto las—las estrellas estremeciéndose en el cielo. Hemos tenido guerras y rumores de guerras. Hemos tenido terremotos en diversos lugares, y todas esas cosas; los dones del Espíritu, de vuelta en la iglesia. Hemos tenido todas estas manifestaciones diferentes, grandes servicios de sanidad y cosas, como muestra. Todas son señales.

85 Pero la última señal, un poco antes de que los gentiles fueran quemados, fue la señal: Dios manifestado en carne humana. Correcto. Y Jesús dijo que eso sucedería en Su regreso. Debemos tener cuidado ahora y verdaderamente estar a cuentas con Dios. Asegúrese de estar a cuentas, ahora.

86 Ellos debían, los judíos, siempre debían depender de sus señales, Uds. saben de eso, en lugar de la teología y las conferencias. Ellos debían confiar en la señal, porque el verdadero creyente siempre cree que Dios es un Dios de poder.

87 Y donde está Dios, tiene que haber señales. Vean, es como golpear un pedazo de acero caliente en un yunque, ¿ven Uds.?,

habrá chispas volando; se refleja. Y dondequiera que está Dios, también hay señales y maravillas. Jesús dijo: "Estas señales seguirán a los que creen", al ministerio por todo el mundo, ¿ven? "Estas señales los seguirán", siempre señales. Dios siempre da señales, como lo hizo en el principio, y las da a cada generación, al final.

88 Lo hizo en el tiempo de Noé. Noé fue una señal para esa generación. Él era un fanático a los ojos del mundo. Para los científicos, pues, Su—Su mensaje no encajaba con el conocimiento científico de ellos. Él dijo: "Caerá agua de los cielos e inundará la tierra".

89 Es posible que ellos pudieran disparar a la luna o, con su radar, o lo que fuera. Ellos dijeron: "No hay agua allá arriba. Puedo probar científicamente que no hay agua allá": podrían haber dicho los científicos.

90 Pero Noé dijo: "Dios puede. Si no hay agua allá, Él es el Creador, Él puede poner agua allá. Y Él sabe cómo hacerlo". Pero él fue una señal. Él siguió construyendo un arca cuando no había agua para que flotara, pero él—él la construyó de todos modos. Él fue una señal para aquella gente.

91 Bueno, Moisés fue una señal en Egipto, cuando ellos vieron estos grandes milagros, y todo eso. Salomón, y así sucesivamente.

92 Entonces encontramos aquí que ellos llamaron a Jesús . . . la señal que Él les estaba dando, la verdadera señal profética de su Escritura.

93 Ahora hay muchas señales que no son señales Escriturales. Tenemos que tener señales Escriturales. Tiene que ser ASÍ DICE EL SEÑOR, de esta Biblia, ¿ven?, entonces sabemos que está correcto. Por supuesto, hay muchas cosas que van con eso, pues, Dios puede hacer cualquier cosa que desea; Él es Dios. Pero yo sé que Él cumple Su Palabra, por eso quiero verlo de Su Palabra, entonces sé que es verdad porque es la Palabra.

94 Ahora, vemos que en este tiempo, Jesús mostró Su señal Escritural y, sin embargo, ellos llamaron esa señal Escritural . . . Por no querer creer que eso era una señal Escritural, ellos tenían que encontrar una respuesta para el pueblo, así que ellos dijeron: "Es—es Su mente. Él—Él está poseído por un demonio". Y Se llama, lo llamaron: "Beelzebú". Y Él los estaba reprendiendo por eso. ¿Cómo será cuando Él venga otra vez?

95 Noten, Él hizo referencia a Jonás. "Como fue en los días de Jonás" refiriéndose a Jonás, "así será en el Hijo, la venida del Hijo del Hombre".

96 Ahora, mucha gente condena a Jonás. Yo no condeno a Jonás. Saben, dicen: "Bueno, él es un Jonás". Han oído esa expresión. Pero Uds. no deben hacer eso, Cristianos. Uds. no deben condenar a los siervos de Dios. Jonás era un profeta. Él no

estaba fuera de la voluntad de Dios. Él la obró exactamente. Él debía hacer eso como una señal. Todo sucede, no solo por suceder, sucede como señal.

97 Cierta vez, un profeta tuvo que casarse con una prostituta, tener hijos con ella. Uno se acostó de lado por trescientos cuarenta días, luego se volteó del otro lado. Otro se despojó de sus ropas. Y todo fue obrado como señales, ¿ven? Y Jonás tuvo que hacer eso como señal.

98 Recuerden, Abraham tuvo que casarse con Agar, en contra de su propia voluntad, cuando Sara le dio la sierva, pero él se negó. Mas Dios le apareció, dijo: "Escucha a Sara, porque la mujer libre no será heredera con la esclava". Ella tuvo que tener el hijo, para ser expulsado. ¿Por qué fue? Una señal. Todo eso son señales. Dios obra cosas como señales.

99 Y Jonás fue una señal. Ahora, si se fijan, Jesús se refiere a eso aquí: "La generación débil, mala y adúltera demanda señal; y la recibirán. Porque como estuvo Jonás el profeta en el vientre de la ballena por tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre, ¿ven?, en el corazón de la tierra tres días y tres noches". ¿Entonces Jonás, de qué fue una señal? Fue una señal de la resurrección. Muy bien.

100 Ahora, si alguna vez hubo una generación pervertida, es esta en la que vivimos. Eso lo sabemos. Está pervertida mentalmente, físicamente, sexualmente, en todo. Está pervertida. Una generación malvada, incrédulos, con más de los que jamás hayamos tenido, supongo. Esos son—son el—del tipo eclesiástico incrédulo, y ese es el más difícil con el cual tratar.

101 Soy misionero. He estado en los campos y he visto donde trajeron a los paganos, que ni distinguían la mano derecha de la izquierda; no lo sabían. Bueno, él—él viene en su condición; nunca ha oído hablar de Dios. Ahora él quiere ver algo. Y tan pronto como uno puede probarle lo que es la Verdad, él lo acepta.

102 Pero el pagano educado, ¿ven?, es una palabra muy fuerte, pero es la verdad. ¿Ven?, el pagano educado, él quiere llegar a su propia conclusión de ella, ¿ven?, él es tan experto en el tema. Él no puede doblegarse a solo la fe, para ver la Palabra de Dios.

103 Así eran esos fariseos de ese día, no podían simplemente ver la Palabra. Allí estaba, pero no querían verla. Y la parte triste, es saber que ellos realmente estaban ciegos. Dios hizo eso como una señal.

104 Ahora, vean hoy entonces, la señal que verá esta generación malvada en la que estamos viviendo, será la señal de la resurrección. Él no dijo que sería "uno". "La generación malvada y adúltera demanda señal, y ellos recibirán la señal de Jonás; la resurrección". ¡Y en esta generación malvada, adúltera y perversa en la que vivimos, a nivel mundial! No piensen que Uds.

la tienen toda en Nueva York. No solo la tienen Uds., están por todo el mundo. No piensen que América es la única que las tiene; están por todo el mundo. Correcto. "Generación adúltera" ¿ven?, ellos son los que van a recibir la señal de la resurrección.

105 En todos estos días, en que tenemos a los budas, sijs, jainistas, ¡oh!, toda clase de religión, miles de ellas se forman alrededor del mundo, y todas los pueden llevar a la tumba de sus fundadores. Pero el Cristianismo tiene una tumba vacía. ¿Ven?

106 Y no solo eso, sino que Ud. no puede decirles a esas personas, algo como: "Él vive en mi corazón". Ellos lo llevarán a uno directo a Su Palabra. Seguro que lo harán. Lo llevarán a uno directo a Su Palabra. Sí. Uno no puede producirle psicología al—al pagano, ¿ven?, porque su dios también vive en su corazón.

107 Yo he visto a los mahometanos acostarse en la calle, y clamar: "Alá, alá" hasta llegar a tal frenesí que tomaban un pedazo de—un pedazo de astilla y se—se atravesaban los dedos, sin sentirlo.

108 Vi a un hombre en Zúrich, Suiza, tomar una espada y atravesar sus pulmones, así, y traspasarse. E hizo que un doctor viniera a la plataforma, y vaciara agua por donde se había metido la espada, y salir por el otro. Sacarla, y ni siquiera sangrar. ¿Ven? Tomar una lanza y metérsela por la barbilla, y sacarla por la nariz.

109 Ahora, más vale que Ud. sepa de lo que está hablando cuando va a hablarle de Dios a un hombre de esos. Es mejor que lo sepa; la psicología sola no funcionará. Se lo harán saber rápidamente. Ud. tiene que saber de lo que está hablando.

110 Pero recuerden que el Dios que estuvo con Elías en el monte Carmelo, sigue siendo el mismo Dios hoy. Y yo lo he visto a Él hacerlo delante de literalmente cientos de miles de personas, ¿ven?, viendo curanderos por montones, parados allí retándolo a uno, y presenciar lo que hace el Espíritu Santo. ¿Ven? Uds. han leído los libros y lo saben; y hay declaraciones firmadas de lo que Dios hace. Él aún es Dios. Él está obligado a Su Palabra. Miren, Él no está obligado a los deseos suyos. Él está obligado a Su Propia Palabra. ¿Ven? Ahora, aquí vemos a estos paganos, lo que ellos harían.

111 Ahora Dios, en estos días postreros, prometió que Él le mostraría a la generación malvada y adúltera la señal de Su resurrección, que Él no está muerto; Él está vivo. Él cumple cada Palabra, Él la vive a través de Ud. "Un poco y el mundo no Me verá más" dijo Jesús, "pero vosotros Me veréis", ¿ven?, hablándole al creyente, "porque Yo", Yo es un pronombre personal, "Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo, la consumación". Y las obras, San Juan 14:12, "El que cree en Mí, las obras que Yo hago, él las hará también". ¡Las mismas obras! "Jesucristo, el mismo ayer, hoy, y por los siglos" Hebreos 13:8.

112 Ahora la iglesia ha venido pasando por las—las numerosas edades de la iglesia, después de la primera, la Edad de la Iglesia de Éfeso, en la Biblia. Y si el Señor lo permite, antes de irme de aquí, quiero predicar sobre un pequeño tema titulado *La cuenta regresiva*, y ver cómo hemos venido, cómo hemos progresado. Ahora fíjense, ahora en la—la Edad de la Iglesia de Éfeso y esas edades de la iglesia, hasta que entró en la Edad Oscura de mil años de oscurantismo. Y entonces Lutero, siendo el primer reformador, salió con justificación; luego vino Wesley, con santificación; luego vinieron los pentecostales con el bautismo del Espíritu Santo. La iglesia constantemente quedando en la minoría, y con mayores poderes; "Cuando el enemigo viene como río, el Espíritu de Dios levantará bandera contra él".

113 Y ahora ya dejamos la edad pentecostal. Ahora estamos llegando como en la pirámide, y no entrando ahora en doctrinas de pirámide, pero me refiero como en la pirámide. La Piedra de Corona, cuando venga para que encaje, tiene que estar pulida. Tiene que haber un ministerio en la Iglesia, la verdadera Iglesia del Dios viviente, para que cuando la Piedra de Corona venga, Cristo, o el ministerio de Cristo y Cristo encajen juntamente a la perfección. Entonces eso trae de vuelta a los Redimidos, para llevar a toda la Casa de Dios a la Gloria; los metodistas, los bautistas y los presbiterianos, a través de las grandes edades de reforma, que salieron y dieron sus vidas en persecuciones y demás por causa del Reino de Dios. Pero esa Piedra viene. Sí, señor. Seguro que vendrá. Dios La enviará. Y hará encajar todo el Edificio juntamente, allí encima. ¿Ven? Ahora vemos estas señales, viendo el ministerio de Cristo que empieza a reducirse ahora mientras sube, al ministerio completo de Cristo, en la plenitud del Espíritu Santo.

114 Con Lutero era el mismo Espíritu Santo, la justificación; luego la santificación con Wesley; los mensajes; luego el bautismo del Espíritu Santo, siendo tres. Tres, no tres pasos de la gracia, sino tres estaciones, si pudiera llamarlo así.

115 Fíjense, es así. Cuando un bebé nace, tres cosas son las que conforman su nacimiento. La primera cosa en un nacimiento normal... Uds. adultos presten atención ahora; los niños pequeños no lo captarán. Pero, veamos: lo primero en un nacimiento normal es agua, luego sangre, después vida. ¿Ven?

116 Ahora eso es lo mismo que conforma el nuevo nacimiento: agua, Sangre, Espíritu. Los elementos que salieron de Su cuerpo son lo que hacen Su Cuerpo. ¿Ven? Lo que salió de Su Cuerpo es el material que se requiere para—para hacer a Su Novia; porque la novia de Adán fue sacada de su cuerpo. La Novia de Cristo es sacada del cuerpo. Y cuando Cristo murió, hubo tres elementos que salieron de Su cuerpo: agua, Sangre, Espíritu; justificación por medio de creer, agua; santificación por medio de la Sangre; el bautismo del Espíritu Santo.

117 Ahora este último gran paso debe llegar a la perfección, donde el Espíritu Santo tiene que vivir en esa Iglesia tan perfectamente, que hará que la Cabeza y el Cuerpo se unan. ¿Ven? ¿Ven? Ese es el Cuerpo. Él es la Cabeza en el Cuerpo. Ahora, vemos que Él prometió, en estos últimos días, que eso sucedería; lo vemos.

118 Ahora, Jonás. Mucha gente, como he dicho, sobre Jonás, dicen: "Bueno, ese tipo era un incrédulo". No, no lo era.

119 Él debía ir a Nínive, exactamente cierto, porque era una gran ciudad llena de pecado. Y tal vez con medio millón de personas, y eran muy, muy malos. Era una gran ciudad comercial. Su ocupación era principalmente la pesca, tengo entendido, y, así que lo eran. Él fue enviado allá, pero se subió al barco equivocado y fue a—a Tarsis.

120 Ahora, mucha gente quiere decir que él no lo quería hacer. Yo creo que todo fue planeado por Dios. Estaba leyendo una pequeña historia, quizás como testimonio sería bueno decirlo en este momento, para como justificar a Jonás, y presentar lo que quiero decir.

121 Ahora, Jonás, al tomar el barco equivocado, para comenzar, él estaba yendo por el camino equivocado y ellos se metieron en problemas. Los vientos comenzaron a soplar, las—las olas comenzaron a rugir, y todos pensaron que el barco se hundiría. Entonces Jonás estando profundamente dormido, ellos le dijeron: "¡Levántate, dormilón, y clama a tu Dios!".

122 Y Jonás confesó que él estaba mal. Él dijo: "Ahora atadme de pies y manos, y arrojadme por la borda, y entonces cesará la tormenta". Y así lo hicieron.

Y Dios tenía preparado un gran pez.

123 Ahora, escuché a un científico aquí no hace mucho, en Louisville, Kentucky; donde yo solía vivir en Jeffersonville, al otro lado. Tenían un esqueleto de ballena encima de una—una plataforma de vagón y este hombre daba una cátedra, este científico, y decía cuántos dientes tenía, y, ¡oh, no sé qué! Y finalmente dijo: "Saben Uds., esa—esa historia de la Biblia" dijo, "que no es verdad" dijo él, "la Biblia . . . ".

124 Eso fue demasiado para mí, así que me acerqué un poco. Pensé: "Veré lo que va a decir".

125 Él dijo: "La historia Bíblica de—de la ballena tragándose a Jonás" dijo, "yo quiero que Uds. miren. ¿Cómo podría pasar un hombre por esa garganta, cuando ni siquiera se podría arrojar una pelota de béisbol por ella?". Entonces dijo: "Eso está errado".

126 Yo no pude quedarme quieto y dejar que ese incrédulo dijera semejante cosa. Le dije: "Discúlpeme señor. ¿Ud. alguna vez ha leído la Biblia?".

Él dijo: "Por supuesto".

127 "Bueno" dije, "¿luego hace una declaración como esa? Dios nunca dijo que fuera una ballena; dijo que era un 'pez'".

Él dijo: "Bueno, tendría que ser una ballena".

128 Yo dije: "Si así fuera, digamos que haya sido una ballena. Era una especialmente preparada, pues Dios preparó un pez para él". Esta era especial. Él pudiera hacer una en la que entrara todo el vagón. Él es Dios, ¿ve?, así que eso es verdad. Nosotros, nosotros no queremos creer eso, esas cosas, las historias de la Biblia. Dios preparó este pez para Jonás. Era un pez especial, así que, este—este se tragó a Jonás.

129 Y ahora él estaba en el vientre de la ballena. Y sus manos atadas detrás, y sus pies atados. Ahora, Uds. se podrán imaginar la condición en la que se encontraba ese hombre. Y, de todos modos, la—la ballena, o como cualquier otro pez, quizás, merodea por el agua hasta que encuentra su comida, y entonces baja al fondo del mar.

130 Alimenten Uds. sus pececitos dorados, y obsérvenlo. Llena su barriguita y baja al fondo del mar, y extiende sus pequeñas aletas. Y allí descansa, ¿ven?, porque ha—ha encontrado su comida.

131 Bien, cuando este pez encontró al profeta, y que se lo tragó, pues, entonces debe haber bajado al—al fondo del mar. Ahora, no sé si lo haya hecho, pero digo que él—él—él pudo haberlo hecho. Y ahora aquí está este hombre.

132 Ahora nosotros siempre, es una lástima, pero siempre nos inclinamos a pensar y mostrar, o Satanás nos muestra nuestros síntomas: "Bueno, ¿lo ves?, tú, tú no estás mejor que ayer. Tú, ¿lo ves?, no estás nada mejor". No mire Ud. los síntomas.

133 Si alguien estuvo con síntomas, habría sido Jonás. ¿Ven? ¿Ven?, a donde él mirara era el vientre de la ballena. ¿Ven? Pero ¿saben lo que dijo? "Son vanidades ilusorias". Él no dijo: "Voy a mirar *esto*". Él dijo: "Una vez más miraré a Tu santo templo".

134 Porque él sabía, que cuando Salomón oró y dedicó ese templo, dijo: "Si Tu pueblo estuviere en problemas, en cualquier lugar, y mirare a este santo lugar y orare, entonces oirás desde el Cielo". Él tenía confianza en la oración de Salomón, un hombre, un hombre terrenal como Ud. y yo, él, después de un tiempo, incluso se descarrió; las mujeres lo apartaron de Dios. Y, pero, su oración fue escuchada por Dios, y él pudo tener fe bajo esas circunstancias.

135 ¡Y cuánta más fe deberíamos tener nosotros, cuando no tenemos que mirar a un templo construido por un hombre; sino al mismo Cielo, donde el Hijo de Dios está a la diestra de Su Majestad, con Su Propia Sangre, ¡viviendo siempre para hacer intercesiones!

136 Y ninguno de nosotros tiene esa clase de síntoma así. Vemos gente siendo sanada en la Presencia de Dios, todo el tiempo. Jamás debemos mirar a los síntomas; son vanidades ilusorias. Miren a Dios, Él es Quien hizo la promesa.

137 Ahora vemos que, de la manera en que haya sucedido, la forma en que Dios hizo llegar el oxígeno al profeta, no lo sé. Pero él—él vivió tres días y noches, conforme a la Biblia. Y yo no sé lo lejos que estaba Tarsis, ni lo lejos que estaba de Nínive, o cuán lejos estaban en alta mar; pero Jonás permaneció con vida, conforme a la Escritura, tres días y noches. Él lo llamó.

Dicen: "¡Oh, eso es imposible!".

138 ¿Y qué me dice de llamar a Lázaro, después de estar muerto por cuatro días? ¿Ven? Y Él nos llamará algún día a nosotros, aunque llevemos muertos diez mil años. No hay alguna diferencia, ¿ven?, sucederá igual. Vean, Él es Dios.

139 Entonces lo vemos ahora, y aquí viene a Nínive. La ballena viene avanzando por el agua, trayéndolo como un taxi. Un viaje en taxi por el fondo del mar, viniendo directo hasta Nínive, y debe haber sido cerca del mediodía.

140 Bueno, pues, esas personas eran pescadores. Y estaban allá recogiendo sus redes y demás; eran pescadores comerciales. Y ellos eran paganos. Adoraban ídolos. Y uno de sus dioses . . .

141 Como tenían los indios aquí en América, el oso pardo era un dios, Ovegus, el cual era un dios venerado por los indios paganos antes de que los trajeran al Cristianismo. Ellos tenían un dios, dios de poder.

142 Y, en Nínive, me han contado que la ballena era el dios del mar, porque es el amo del mar. Puede tragarse cualquier cosa. Y como al mediodía, aquí viene su dios, sale del mar; abre su boca, y el profeta sale directo a la orilla. Con razón ellos creyeron, ¿ven? ¿Ven? Ellos, seguro que creyeron, porque el profeta, que estaba dando el mensaje, salió de la boca de su dios: "Arrepiéntanse o esta ciudad perecerá". ¿Ven?

143 Así que él no estaba fuera de la voluntad del Señor. Estaba haciendo exactamente, así como: "Dios hace que todas las cosas obren para el bien de los que aman a Dios" correcto, "y conforme a Su propósito son llamados". Jesús se refirió a él.

144 Entonces uno más antes de que terminemos para la línea de oración. Él también se refirió a Salomón.

145 Ahora, cuando Dios envía un don a la tierra y el pueblo lo respeta, siempre es una edad dorada para ese pueblo; pero cuando lo rechazan, siempre es un caos para ese pueblo. Él—Él lo hace en cada edad. Solo observen. Fíjense cuando ellos rechazaron a Jesús, y cuando rechazaron a los profetas y demás, lo que sucedió.

146 Pero en el tiempo de Salomón, ellos creyeron, todos ellos. Salomón tenía un don de discernimiento. Dios se lo dio a Salomón. Eso . . . Y la gente lo creyó, todos unánimes. Fueron—fueron casi llamados el—el milenio, para la raza hebrea en ese tiempo. Fue la edad dorada, la edad de Salomón. No hubo guerras ni nada; él la prosperó. Ellos construyeron el templo y todas estas grandes cosas que hicieron en el tiempo de Salomón, porque él era un tipo, hijo de David, ¿ven Uds.?, el hijo de David de la carne. Ahora, vemos que en este tiempo, cuando ellos construyeron el templo y todo, todos respetaron ese don que Dios les dio, y hasta lo hicieron su rey. Y la fama llegó a todas partes.

147 Yo les digo a Uds., americanos: si nosotros tan solo respetáramos el don que Dios nos ha enviado, el Espíritu Santo, no tendríamos que preocuparnos por los astronautas rusos y las bombas atómicas, y cosas. Bueno, esa es nuestra—nuestra seguridad, es Cristo. ¿Ven? Él es nuestra seguridad.

148 Pero el problema es que Él nos envía los dones y nosotros nos reímos burlándonos, como ellos lo hicieron. Por esa razón estamos destinados a juicio. Nos tiene . . . tiene que venir. Sencillamente es, Dios no hace acepción de personas. Si Dios no castigara este mundo, este Nueva York, esta América, este mundo, dejarlo impune de lo que ha hecho, no trayéndole juicio, Él estaría obligado, como un Dios justo, a levantar a Sodoma y Gomorra y disculparse por quemarlos, porque Él los quemó por las mismas cosas que nosotros estamos haciendo ahora. ¿Ven? ¿Ven? Y Él prometió que sería de esta manera.

149 Ahora, vimos entonces que en los días de Salomón, se imaginan que todos hablaban de Dios: "¡Oh, el gran poder de discernimiento de Salomón!". Ese era un don que podía discernir, y todos se jactaban de ello. No había confusión, por un decir: "¡Ah, no, no!". Todos lo creían. Y la fama se esparció por todas las naciones. Y las naciones le temieron a Israel, pero no porque tuviera un mejor ejército, sino porque Dios estaba entre ellos. Eso es lo que trae temor, Dios. Dios estaba entre ellos.

150 ¡Oh, cómo debería ser con nosotros, una nación que profesa Cristianismo! Es una lástima que las denominaciones y demás nos hayan torcido de tal manera, que hoy día estemos todos deformados, y nadie sabe casi en qué creer.

151 Y, fíjense, entonces la fama de Salomón llegó hasta Sabá. La reina oyó de aquello. Ella era una pagana. Y cada, la única manera que tenían en aquel entonces . . . No tenían televisión ni las cosas que tenemos hoy, ni la prensa. La única manera que tenían para enviar mensajes era de labio a oído. Y cada vez que llegaba una caravana, no hay duda que la pequeña reina salía y decía: "¿Pasaron Uds. por Palestina viniendo acá?".

"Sí".

"No me diga, ¿y qué dicen?".

152 "¡Oh, Ud. debería verlo! ¡No hay nada igual! Esa gente tiene un avivamiento allá. Ud.... Es un asunto nacional. ¡Oh, ellos están teniendo un avivamiento maravilloso! Y su Dios ha ungido a su rey, y él tiene un don de discernimiento. Y Ud. no ha visto algo igual. Nada puede superar esa sabiduría. Él puede discernir lo que sea. Eso—eso va más allá de la sabiduría de algún hombre. Es un discernimiento de Dios". Y todos ellos, pues, han escuchado.

153 Saben: "La fe viene por: el oír, y oír la Palabra de Dios". No oyendo que somos metodistas, bautistas, o pentecostales; sino, oyendo la Palabra de Dios, ¿ven? "La fe viene por el oír".

154 Y cuando ellos, ella oía, empezó el hambre. Bueno, ahora, ella decidió, después de haber oído todo esto, que antes de pronunciarse al respecto, ella iría a ver por sí misma antes de hacer algún comentario. ¡Oh!, ¿no sería bueno que todos hiciéramos eso? ¿Ven? Pues no hay duda que ella escudriñó muchos pergaminos, la Biblia, a los profetas, lo que ellos habían profetizado, para ver la naturaleza de su Dios Jehová.

155 Ahora, esta reinita tenía muchos obstáculos que enfrentar antes de ir allá. El primero, siendo una pagana, ella tendría que ir a su sacerdote, para pedir permiso, pues ella era una reina y miembro de la iglesia. Y puedo imaginármela yendo al sacerdote, y diciendo: "Padre, ¿puedo ir a Israel para obtener un poco de sabiduría de este gran hombre, Salomón, a quien su Dios le ha otorgado sabiduría?".

156 Puedo oírlo decir: "Hija mía, nunca hubiera pensado tal cosa de ti. Nuestra denominación no está cooperando en ese avivamiento". Pero, Uds. saben, como sería hoy. Lo presento ahora de lo sublime a lo ridículo, por supuesto. Pero, ahora, sería el mismo espíritu hoy que diría eso. ¿Ven?, el mismo espíritu traería, o lo diría así. Entonces, ella... "No debes hacer eso, ¿ves? Porque, después de todo, ese pueblo es... Ellos son fanáticos. Creen en toda clase de señales y cosas. Pero, bueno, ya ves, todo el mundo sabe que son un montón de fanáticos. Con eso de mares que se secan, y toda esa clase de cosas que han tenido; nada de eso es cierto. Mira, solo es una fábula que han contado, o una canción que han cantado, o algo así. Y nada de eso es verdad".

157 Pero, saben, cuando una fe genuina entra a un corazón, comienzan a sentir hambre. Ellos quieren ver.

158 No hay una persona viva que no quiera mirar más allá del tiempo, de la cortina. "¿De dónde vengo? ¿Quién soy? Y ¿a dónde voy?". De todos los buenos libros que se han leído, las grandes obras magistrales que se han hecho, solo hay un Libro que revela quién es Ud., de dónde viene y a dónde va. Aquí está. Aquí está. Y también nos permite mirar más allá de la cortina, para verlo.

159 Ahora, cuando vieron que sucedía esto, cuando ella se enteró de esto, entonces dijo: "De todos modos voy a ir". Y no importa lo que diga el obispo, ni lo que fuera, ella iba a ir de todas formas, decidida, porque ella quiere ver algo real, algo.

160 Pues, el sacerdote entonces podría haberle dicho, decirle: "Ahora mira, hija, tú eres una reina, no debes relacionarte con gente como esa".

"No importa, de hecho, soy un ser humano que también tiene que morir".

161 "Bueno, pues, si algo así estuviera sucediendo, sería aquí mismo en nuestra iglesia". Desde luego, ese espíritu tampoco ha muerto. ¿Ven? "Eso—eso tiene que venir a través de la nuestra, o no está correcto".

162 Bueno, ella podría haber dicho: "He estado aquí desde niña, cuando fui dedicada. He visto todos estos ídolos y estatuas, y todo, y Ud. ha dicho que son dioses. Mi abuela perteneció aquí, y mi bisabuela, y mi tatarabuela. Y ni uno ha mostrado algo, alguna señal de vida. Ellos dicen que Eso es 'Vida'".

163 Debería haber más personas con esa clase de pensamiento como el que tuvo esa reina, aquí mismo en Nueva York y alrededor del mundo.

164 "Yo misma quiero verlo. Pues no lo veo en esos ídolos. Lo oigo a Ud. leer todo tipo de libros y devocionarios, y demás, pero ¿qué es? Nunca veo ni un movimiento, de algo que esté vivo. Todo está muerto, alguna teología o algo así. Mi corazón tiene hambre de ver. ¿Dónde hay un Dios? ¿Dónde está Él?".

165 ¡Oh, que el mundo sienta esa hambre! ¿Dónde está Él? Si Él alguna vez fue Dios, Él tiene que seguir siendo Dios. Si no, es que Él murió. ¿Ven? "Él es el mismo" dice la Biblia, "ayer, hoy, y por los siglos".

166 Pues fíjense, su corazón empezó a sentir hambre ahora, así que, a ella se le ocurrió una buena idea. Ella dijo: "Voy a llevar una buena cantidad de dinero, e incienso y cosas, mirra. Y si ese asunto es correcto, lo apoyaré. Si no es correcto, lo dejaré en paz".

167 ¡Ella ciertamente podría enseñarles a los pentecostales! Apoyar algo que los llama un santo rodador y de todo, ¿ven?, y Uds. aún lo apoyan. ¿Ven? ¡Oh, vaya! Y se supone que el don de sabiduría está en la iglesia. Ahora, fíjense. Eso lo deben decir los pastores. Ahora, fíjense.

168 Entonces ella dice esto: "Llevaré mis presentes conmigo. Y si eso no es la verdad, puedo regresar con mis presentes". Eso es bueno. Ahora, la damita se preparó para viajar. Escogió algunos eunucos, todo este dinero, y sus criadas.

169 Ahora, solo piensen en la distancia que ella tuvo que viajar, para saber si esto era correcto o no. ¿Ven? Mídanlo en su mapa, desde Palestina allá hasta Sabá. Son exactamente

noventa días, tres meses a lomos de un camello. Ella no . . . Ella tuvo dificultades. Ella no podía venir en un Cadillac con aire acondicionado como nosotros. Pero, ella, ella recorrió todo eso desde la parte más distante de la civilización, el mundo en ese momento, para escuchar la sabiduría de Salomón.

170 Y hay gente que vive al otro lado de la calle y no viene a oír algo que es más grande. Con razón Jesús dijo que "¡ella se levantará en los días postreros y condenará a esta generación!".

171 Ella tuvo dificultades en el camino. Recuerden, los hijos de Ismael, esos jinetes veloces allá eran asaltantes en el desierto. ¡Qué fácil hubiera sido para una gran banda de esos ismaelitas caer sobre esa pequeña reina y matar a esa media docena de eunucos, y tomar todo su tesoro!

172 Pero de alguna manera u otra, cuando el corazón empieza a sentir hambre de Dios, las dificultades no se consideran. Ud. lo ha decidido, no importa de qué lo tilden. Ellos pueden apodarlo como quieran, pueden decir lo que quieran, pueden poner todo tropezadero en su camino, pero si Ud. está sediento de Dios, Ud. va a encontrar Eso en algún lugar. Así de sencillo, ¿ven? Nada lo detendrá a Ud. Su esposo no va a detenerle; su esposa no va a detenerle; la iglesia no va a detenerle; el pastor no va a detenerle. No hay nada que pueda mantener a un santo alejado de su Dios, si él realmente quiere verlo. No.

Ella ni siquiera lo consideró.

173 Ud. tampoco lo considera, lo que *este* va a decir, y lo que mamá va a decir, y papá va a decir, o el marido va a decir. Cuando Ud. encuentra a Jesucristo como una realidad, y Ud. oye que Él está vivo, nada va a detenerlo a Ud. Cuando esa hambre, esa Semilla que ha sido predestinada antes de la fundación del mundo, cuando la Luz golpea Allí, así de rápido viene a Vida.

174 Esta mujercita era esa clase de Simiente, aunque era una extranjera, una pagana.

175 Ahora, pues recuerden, ella probablemente tenía que viajar de noche, por tanto calor en ese desierto del Sahara. Y—y ella había viajado de noche. Tal vez leía los pergaminos: "Ahora, veremos lo que el profeta dijo aquí acerca de lo que es Dios: 'Un revelador de los secretos del corazón. Y si hubiere uno entre vosotros, espiritual o profeta, Yo el Señor Me daré a conocer a él, le hablaré en visiones. Y si lo que dice se cumple, escúchenlo'. Yo lo sabré cuando llegue allá. Eso es lo que es aquel Dios. Yo lo sabré".

176 Fíjense, ahora, después de un tiempo, ella finalmente llegó al avivamiento. Era un avivamiento. Así que, ella llegó. Y, ella no vino solo para decir: "Voy a entrar y me sentaré unos minutos. Y si le oigo decir una sola palabra en contra de mi credo, ¡me paro y me voy!". No, ella estará en el Juicio, para juzgar a los de

esa clase, ¿ven? Ella vino para quedarse hasta estar plenamente convencida.

177 Si nosotros tan solo pudiéramos hacer eso, solo ser reverentes y quedarnos quietos, y entonces decir: "Esto es algo que parece que pudiera ser lo correcto. No sé; no voy a criticar. Solo voy a sentarme quieto, y voy a observar. Y luego voy a compararlo con la Escritura y ver si es correcto". Ud. se lo debe a sí mismo.

178 Ahora, ella vino de los confines de la tierra. Ella salió probablemente a los patios del templo, y levantó sus tiendas y lo que haya sido. Y quizás . . . Ahora voy a dramatizar esto para los jóvenes, y demás.

179 Tal vez esa mañana, cuando se abrió la iglesia, sonó la trompeta, los sacerdotes tocaron las trompetas y la música sonó, y todo eso. Y todos los—los niños empezaron a llegar, y tal vez ella se sentó muy atrás, al fondo. Por lo general, así sucede. Y ella se sentó atrás al fondo. Bueno, ella observó cuando salió el pastor Salomón. Y él . . . Lo presentaron y él le habló a la gente y leyó las Escrituras, y oraron. Y entonces pasó adelante el primer caso. Ahora ella dijo: "Veré cuánto discernimiento hay en esto".

180 Y cuando ella vio ese discernimiento, supongo que a la siguiente reunión se sentó unos asientos más adelante. Tal vez ella . . . Y eso, esto, si nosotros . . . Si suena sacrílego, perdónenme. Tal vez no se llamó su tarjeta de oración esa noche, ¿ven?, ella tuvo que esperar un poco. Estoy tratando de que la gente capte algo, entienden, ¿ven? Y tal vez no fue así, pero, no obstante, ella finalmente vio caso tras caso, y se convenció.

181 Pero esperen a que le suceda a ella. Eso es lo que ella quiere. Y la Biblia dice que, "Cuando ella fue llevada a la presencia de Salomón, que no hubo nada, ninguna pregunta en su mente, que Salomón no le diera a conocer". Dios le reveló a ella, revelándole a Salomón, todas las cosas de las que ella tenía necesidad en su vida. Y cuando él lo hizo, ya entonces era con ella. Y se puso de pie, y dijo: "Todo lo que había oído era verdad, y más que esto". Ella dijo: "Y benditos son los hombres que se sientan aquí diariamente y ven ese gran don en acción, esa gran señal. Benditos son los hombres que están contigo aquí y ven estas cosas a diario". Ella aceptó a Dios. Ella había visto algo real. Su corazón comenzó a vibrar. Ella halló algo que era genuino, algo que no era un credo muerto, algo que no era un ídolo. Era un Dios vivo.

182 Ahora, con razón Jesús dijo que "La reina del Sur se levantará en el Juicio, con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra, para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar". Y aún en los días del Señor Jesús, el Emanuel, Dios hecho carne, "Dios estaba en Cristo, reconciliando Consigo al mundo", Él era la Palabra viviente. Y en aquel día, incluso les dijo a aquellos que criticaron

este tipo de ministerio de Él, que Él los perdonaría. Dijo que, "Cuando el Espíritu Santo viniera . . . ".

183 Uds. han tenido dos mil años más de educación en la Biblia de lo que ellos tuvieron allá, dos mil años más que el Espíritu Santo ha estado moviéndose en la tierra. Ahora, si ella condena esa generación, ¿qué hará ella con esta generación? ¡Uno mayor que Salomón está aquí! La damita vio algo real.

184 He contado esta cosita antes, pero creo que conviene contarla en estos momentos antes de que llame a la línea de oración. A mí me gusta cazar. Yo—yo . . . Es como una segunda naturaleza para mí; me—me encanta. Mi conversión no me la quitó, porque me gusta internarme en la naturaleza. Yo solía cazar aquí en el norte, y cazaba aquí en las Adirondack, hace años. Y yo iba allá a la cima de las montañas, viendo la salida y la puesta del sol, y lloraba, y me quedaba allá semanas, y oía a Dios hablar a través de la naturaleza. Allá es donde Él . . .

185 Mi primera Biblia fue la naturaleza. Al ver cómo una semillita podía caer al suelo, y congelarse a *esa* profundidad, y la semilla se abre, sale la pulpa, y toda señal que se puede ver desaparece, pero a la próxima primavera vive de nuevo. ¿Ven? Dios le proveyó una manera. "Si Él proveyó una manera para que la semilla viviera de nuevo" dije, "hay alguna manera para que yo viva de nuevo". Correcto. Así que, esa fue mi primera Biblia.

186 Yo cazaba con un pequeño yanqui de por aquí, que era un buen cazador, pero era de un corazón muy cruel. Y era un—era un buen hombre, supongo. Él, un buen compañero de caza y no había que preocuparse por ir a buscarlo, él sabía donde estaba. Y cazábamos, pero él realmente era de corazón muy cruel. Y le dije, muchas veces, le dije: "¿Por qué eres tan cruel?".

187 Y el—el compañero, no es mofándome de él, ni nada, pero él tenía ojos que parecían como de lagartija. Y él—y él me miraba, decía: "¡Oh, vamos, predicador! ¡Déjate de tonterías, Billy! No podrás ser un cazador y predicador a la misma vez". Decía: "Sabes, tienes un corazón de gallina". Y solía matar cervatillos solo para hacerme sentir mal.

188 Los pequeños, no me gusta matarlos. Y él decía . . . Está bien si la ley dice que se puede matar un cervatillo, está bien, pero no matarlos por diversión. Abraham mató un ternero, y Dios comió. Y así fue, ¿ven?, así que no es el tamaño del animal. Pero solo por matarlo, por ser malo, eso es asesinato, para mí. Creo que ese pequeño debería vivir. Si Ud. lo necesita, bueno, si la ley dice que puede tomarlo, pues, está bien. Saben, por siete años fui oficial de conservación, entonces hubo un . . . Eso fue mientras yo servía en la iglesia bautista.

189 Y entonces cuando este tipo, él era muy cruel en esto, un año fui allá, y se había hecho un—un pequeño silbato.

190 Ahora no se lo estoy reprochando al pueblo bautista, ¿ven? No, vean, no es lo que quise decir. Estaba . . . Yo no estaba afuera en el campo misionero. Y, yo quería trabajar. Siempre he trabajado hasta cuando tuve que viajar en esta obra evangelística, y con todo, nunca he recolectado una ofrenda en mi vida, ¿ven? Así es. ¿Ven? Pero yo—yo nunca le he pedido un centavo a nadie. Yo—yo quiero que mi vida llegue a un punto donde muy pronto tendré que decir algo, como se paró Samuel, dijo: "¿Alguna vez les habré dicho algo en el Nombre del Señor que no haya sucedido? ¿Alguna vez les habré recibido dinero, de su sustento?". ¿Ven?, así es. Ellos dijeron: "No, no lo has hecho". Pero ellos querían su rey de todas formas, y—y así probablemente resulte, generalmente es así.

191 Pero este individuo, me agradaba, y un otoño fui allá. Y él había inventado un pequeño silbato que podía soplar, así como el cervatillo, que es el pequeño ciervo bebé llorando por su mamá. Y, entonces dijo: "Oye, quiero mostrarte algo, Billy". Y tenía este pequeño silbato que él soplaba.

Yo le dije: "Tú, tú no lo harías".

192 Y él dijo: "¡Oh, ahí lo tienes! Nunca tendrías el valor, ¿verdad?".

Y yo dije: "No, señor. No para ser algo así".

193 Así que, nos—nos fuimos a cazar, y era tarde en esa temporada. Tuve que subir . . . Y todos Uds., los cazadores aquí, conocen a esos pequeños ciervos de cola blanca allí. Houdini no es un artista del escape en absoluto, comparado con ellos, cuando se asustan. Y, pues, les habían disparado. Y había pequeños montones de nieve en el suelo, pequeños . . . lo que allá en el sur llamamos una cobija ligera, como de diez a doce centímetros, suficiente para rastrear. Y anduvimos medio día, y pensé que . . .

194 Llevábamos un—un pequeño termo lleno de chocolate caliente, que le da energía a uno, y un emparedado. Y por lo general nos sentábamos. Y cuando llegábamos a la cima de las montañas, entonces él bajaba por una cordillera, y yo bajaba por la otra; regresábamos al campamento en algún momento esa noche. Y pensé . . . Eran como las once, o algo así, y pensé que él se sentaría en un pequeño banco de nieve allí, en un lugarcito, en un claro como el doble del tamaño de esta sala. Y él se sentó allí. Yo pensé que íbamos a almorzar, y empecé a sacar mi almuerzo.

195 Y él sacó este pequeño silbato, e iba a soplar ese pequeño silbato. Y los ciervos son muy asustadizos así, viven bajo montones de maleza y todo, mientras dure la temporada de caza. Tienen que hacerlo, para sobrevivir. Y él—él sopló este pequeño silbato. Y cuando lo hizo, justo al otro lado de un pequeño claro, se levantó una gran cierva. Ahora, la cierva es la madre venado, y ella se levantó. Y la miré. Era hermosa, y allí esas grandes orejas y grandes ojos marrones. Y—y ella estaba buscando a ese bebé.

196 Y él me miró, *así*. Pensé: "No serías capaz de eso, Bert, seguro que no lo harás". Entonces metió el cartucho en su rifle. Y él tenía una puntería mortal.

197 Y lo vi, lo sopló de nuevo. Y la madre ciervo caminó directo hacia ese claro, a las once del día. Ahora, eso es inusual. Ellos no harían eso, no, especialmente en la temporada de cacería, por lo menos no a esa hora del día. Ella salió allí caminando. ¿Por qué? Ella—ella era una madre. Su naturaleza era de madre. En su corazón ella era una madre, y su bebé estaba en dificultades. Y la estaba llamando, y ella estaba buscando al bebé.

198 Pensé: "¡No puedes ser tan cruel para matar a esa madre que busca a su bebé!". Me dio una mirada, *así*, con esos ojos de lagartija. Y él—él tomó esa escopeta y apuntó. Pensé: "¡Oh, vaya, de seguro no va a hacerlo!". ¡Y esa madre valiente salió caminando allí, parada allí!

199 Y cuando bajó el—el perno del rifle, para asegurar el cartucho en la cámara, cuando el perno bajó, esa cierva oyó el perno, y se volvió y vio al cazador. Él lo había levantado *así* para dispararle, y, ¡vaya, la cruz de la mira justo en su corazón leal! Pensé: "Esa enorme bala de un treinta cero seis, de ciento ochenta granos, volaría el corazón directamente de ella". Pensé: "¿Cómo puedes hacer eso? Una madre buscando . . . Y engañándola, llamando como si fuera su bebé. Y hacerla salir allí y luego dispararle, y un corazón leal latiendo de esa manera, ¿cómo puedes hacerlo? ¿Qué?, ¿cómo puedes ser tan cruel?". Y lo vi ponerse en posición. Y la cierva, en lugar de correr como lo haría normalmente, solo se quedó quieta. Ella no tenía temor de morir. Su bebé estaba en problemas.

200 Ahora, vean, ella no lo estaba fingiendo; ella no estaba solo actuando. Era la muerte. ¿Ven? Pero ella no podía evitarlo, era una madre. Esa era su naturaleza, una madre; y su bebé, ella lo estaba buscando. Estaba llorando, y ella estaba buscando a su bebé.

201 No fui capaz de mirar la escena. Volteé mi rostro. Empecé a orar. Dije: "Señor Jesús, no dejes que lo haga; no dejes que lo haga. ¿Cómo puede hacerlo? Esa pobre madre parada allí, y él va a volarle el corazón". Bueno, esperé, y el arma no disparó.

202 Y me di vuelta para mirar, y el cañón se movía *así*. Él no pudo sostenerlo más. Y se dio la vuelta, me miró, y de esos ojos sesgados salieron grandes lágrimas que corrían por sus mejillas. Tomó la escopeta y la arrojó al suelo. Se me aferró de la pierna del pantalón, en ese banco de nieve; dijo: "Billy, ya me cansé de esto. Ya me cansé de esto. Guíame a ese Jesús del que hablas".

203 ¿Qué sucedió? Él vio algo real. Él vio algo que no era fingido. ¡Oh, si tan solo pudiéramos ser tan Cristianos como esa venada era una madre! ¿Ven?

204 Aun Jesús dijo: "¿Podría una madre olvidar a su bebé que amamantó? Sí, ella podría. Pero Yo nunca puedo olvidarlos a Uds. Sus nombres están grabados en las palmas de Mi mano".

Inclinemos nuestros rostros solo por un momento.

205 ¿Cuántos en la Presencia Divina en este momento, dándonos prisa, podrían decir rápidamente: "Dios, Te pido ahora que me hagas tan buen Cristiano como esa cierva era una madre, que yo no tenga miedo. Yo . . . Yo amo, quiero amarte de la manera en que esa cierva amaba, la madre amaba a su cervato"? Levante la mano, diga . . . Dios le bendiga. Dios le bendiga. Que sea esa clase de amor.

206 Nuestro Padre Celestial, hay algunos sentados aquí, muchos, sí, cientos levantaron la mano, que les gustaría tener esa experiencia. La razón por la que esa cierva podía desplegar esa maternidad, esa valentía, es porque ella era madre; en su naturaleza era madre. ¡Oh, Dios!, haz que seamos Cristianos, en nuestra naturaleza, Cristianos, Señor. No solo algo que nos ponemos, como decir: "Yo pertenezco a *esto* o *aquello*", pero haz que seamos Cristianos de corazón. Siembra Tu Palabra y amor en nuestros corazones, Señor, para que podamos ser, y presentarle al mundo una muestra de Cristianismo y de amor piadoso, como lo hizo esa cierva aquel día, con maternidad. Concédelo, Padre. Oro por cada uno que levantó la mano. Que esa experiencia venga a ellos.

207 Puede haber algunos aquí que no conocen más que solo unirse a la iglesia. Ellos nunca han visto algo real. Pero uno mayor que Salomón está aquí, el Propio Jesús, el cual es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Que la congregación ansiosa, al ver la línea de oración esta noche, vea la muestra del amor de Dios y la Verdad de Dios, que Su Palabra es Verdadera, que Él no está muerto. Él está vivo para siempre. Y al ver esto, que rindan sus vidas completamente a Ti, y vengan a ser Tus hijos; y con tal amor en sus corazones, que incluso los envíe a la muerte, sin ningún temor.

208 Como dijo David: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno". Como esa madre ciervo que salió caminando de ese bosque, directo a las sombras de muerte, allí mismo al claro. Y David dijo: "Pasaré por el valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, Tú estarás conmigo". Dios, eso es lo que todos queremos ser. Concédelo, Señor. Lo pido en el Nombre de Jesús. Amén.

209 El Señor los bendiga. Siento mucho haberles retenido tanto. Parece que no puedo dejar de hablar. Pero ahora vamos a orar por los enfermos. Me gustaría que todos permanezcan en sus puestos, solo por unos minutos. Prometí que haría la línea de oración esta noche. Quiero hacerlo. Y sé que debíamos terminar esto más temprano, pero yo—yo sé que estamos a punto . . . Y—y el conserje, realmente agradezco su amabilidad, señor, de no

apagar las luces. Que la Luz de Dios destelle en su vida si no está allí ahora, lo lleve a la Gloria algún día.

210 Ahora ¿dónde está Billy? ¿Qué tarjetas repartiste? A, del uno a cien. Muy bien. Ellos reciben, estamos de prisa... Generalmente las—las mezclamos. Y cuando el muchacho da las tarjetas de oración, él las mezcla, allí mismo delante de Uds., y solo les da la tarjeta de oración que quieran, ¿ven? Pues, todas están mezcladas. No sabemos de dónde vamos a llamar. Muchos aquí han estado en las reuniones antes. Eso es para que ese muchacho no pueda vender una tarjeta de oración, pues, sorprendimos a un individuo haciéndolo una vez; no podríamos hacer eso. Él tampoco lo sabe.

211 Si él le dijera: "Bueno, si Ud. me da esta tarjeta, ¿entraré yo en la fila?". Él no lo sabe. En primer lugar, todas están mezcladas, y él—él solo le da a Ud. una tarjeta. Y entonces él no sabe, y yo no lo sé hasta que venimos aquí. Normalmente cuento tantos en *esta* fila, y lo divido por tantos en *esta* fila, y de alguna manera llego a una respuesta, o solo empiezo de un cierto lugar.

212 Pero esta noche vamos a ignorar eso, y solo comenzaremos desde el número uno, porque estamos atrasados. Y, tarjeta de oración... Pongámonos de pie ahora uno a la vez, a medida que llamo su número. Si Ud. no puede levantarse, alguien le ayudará y le traerá hasta aquí.

213 Ahora, ¿cuántos aquí no tienen una tarjeta de oración, y están enfermos? Solo oren. Que Dios los bendiga. Así está bien.

214 Ahora quiero la tarjeta de oración número uno. ¿Quién la tiene? Allí mismo. ¿Podría venir aquí, señora, aquí mismo? Número dos, ¿quién tiene la tarjeta de oración A, número...? ¿Era esa la A? A, número dos. Dos, ¿quién tiene...? La señora aquí, ¿podría venir aquí, señora? Número tres. Venga por aquí. Cuatro. Venga aquí, señor. Cinco, ¿quién tiene la tarjeta de oración cinco, podría sostener la mano? La señora. Seis. Esto evita que sea como en un estadio, Uds. saben, donde... Esto es una iglesia. Seis, siete. Muy bien, número ocho. Muy bien, solo tome su lugar, ocho. [Cinta en blanco.—Ed.] Ocho, nueve, once.

215 Pues, no vi el once, podría ser alguien sordo. ¿Podrían mirar la tarjeta de su vecino? Once, Ud. tiene la once, ¿verdad, señora? ¿Quiere levantar la mano? ¡Oh!, es sorda, ya veo. Ud. mírele la tarjeta allí cuando la llamen, ¿ve? Muy bien, once. La tiene, once. Doce. Tarjeta de oración doce, la señora de aquí. Trece, tarjeta de oración número trece. ¿Es trece, tarjeta de oración trece, trece? [Un hermano le habla al Hermano Branham.—Ed.] Muy bien, revise la señora allí, vea. La señora con el sombrero azul, ¿es la suya la trec-...doce. Y ¿*Ud.* tiene la trece, verdad, la trece? Lo siento. Catorce. Muy bien. Quince. Creo que será todo lo que podremos tomar en este momento, pues, vean, estamos congestionando la línea.

216 Ahora, el resto de Uds. que no tienen una tarjeta de oración, ¿habrá alguien aquí por primera vez? Veamos su mano. Bueno, estamos contentos de tenerle esta noche. ¿Ha estado Ud. en las reuniones antes? Levanten la mano si han estado en la reunión antes. Muy bien.

217 Ahora, cualquiera sabe que no reclamamos ser sanadores. Nosotros—nosotros no podemos sanar a la gente. Jesús ya lo hizo. Pero sí reclamamos que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¡Y si tan solo pudiéramos saber y reconocer que Él está entre nosotros, que Jesús está aquí! Si Él se parará aquí, y Ud. pudiera verlo con sus ojos, ¿le daría fe? Seguro. Pero, vean, Él no hará eso. Cuando Él venga, el tiempo habrá terminado entonces; Él vendrá por nosotros entonces. Pero, la Persona del Espíritu Santo . . .

218 Ahora, alguien podría subir aquí con cicatrices de clavos en las manos, y espinas en toda su cara. Eso no sería más que un imitador; sería un impostor. Cualquiera podría hacer eso. Pero aún con eso, si no produce la Vida de Cristo, aún no sería Cristo. ¿Ven? No, tiene que ser la Vida de Cristo ahora.

219 Y la Biblia dice que, "Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades". Ahora Uds. personas allá sin tarjetas de oración, vamos a tomar algo, y digamos ahora mientras oramos, Ud. solo diga: "¡Oh, gran Sumo Sacerdote, Jesucristo, mi Señor y Salvador!". Si hay algún pecado en su vida, confiéselo, sáquelo.

220 Y Ud. en la línea de oración, haga lo mismo, porque tenga por seguro que será dicho aquí mismo. ¿Ve? Si Ud., algo está mal, que no quiere que sea dicho aquí en la plataforma, sálgase de la línea. Pues, ¿cuántos saben eso? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Sí, señor, será declarado aquí mismo. Entonces, ponga eso bajo la Sangre, ¿ve?, así, y—y solo diga: "Perdóname de mis—de mis pecados y ayúdame a creerte. Y estoy enfermo, Señor, y quiero estar bien para Tu gloria". ¿Ven?, Dios no sana solo por sanar. ¿Ven? No. Él lo hace para la Gloria de Dios. Y nosotros tenemos que confesar nuestros pecados y nuestra incredulidad.

221 Y miren al padre que trajo al niño con la epilepsia, que los discípulos no podían curar. Jesús dijo: "Yo puedo, si tú crees".

222 Él dijo: "¡Señor, yo creo! Ayuda mi incredulidad". ¿Ven? Él—él—él clamó porque estaba en necesidad.

223 Ahora, Uds. allá, órenle a Dios y digan: "Dios, el Hermano Branham no me conoce. Él no me conoce a mí. Pero yo sé que Tú sí, así que, déjame tocar Tu manto. Déjame tocar Tu manto, porque Tú eres el Sumo Sacerdote. Y entonces habla a través del Hermano Branham y di como lo hiciste con la mujer que tocó Tu manto, estando en la tierra. Pues, si Tú eres el Sumo Sacerdote que puede ser tocado por el sentir de nuestras debilidades, 'el mismo ayer, hoy, y por los siglos', Él tendrá que actuar de la misma manera".

224 ¿Cuántos piensan Uds. que creyeron, aquel día cuando esa mujer lo tocó a Él, y fue y se sentó? ¿Piensan Uds. que eso influenció a la gente allí? ¿Ven?, es—es probable que sí. Bueno, lo haría. Pues, nosotros los gentiles de este día estamos igual de agradecidos por Jesús; deberíamos estar más agradecidos. ¿Ven?

225 Y esta mujercita Lo tocó, ella fue y se sentó. Jesús dijo: "Un momento. ¿Quién Me tocó? ¿Quién Me tocó?".

226 Pues, Pedro Lo reprendió, dijo: "Señor" en otras palabras, "no es algo cuerdo que digas eso. Pues, Tú eres bien estimado entre la gente, como un Profeta. Pues, ¿cómo dices: 'Quién Me tocó' y todos Te están tocando?".

227 Él dijo: "Sí, pero, en otras palabras, este fue un toque distinto. ¿Ve? Mira, virtud ha salido de Mí, fuerza".

228 Y Él miró alrededor hasta que encontró a la mujer, le dijo que tenía un flujo de sangre. Y ella sintió en su propio cuerpo que eso se había detenido, porque Él dijo: "Tu fe te ha salvado". ¿Ven?

229 Ahora, Él es el mismo Sumo Sacerdote. ¡Y si Uds. ahora tan solo pueden tocarlo a Él!

230 Ahora, tocarme a mí no serviría de nada. Yo soy como su esposo, su hermano, su padre, ¿ven? Tocar a uno de los pastores, eso daría lo mismo. ¿Ven? Pero es tocarlo a Él, es a Él. Yo no le conozco. No sé nada de Ud. Yo no podría sanarle. Si pudiera, seguro que lo haría; pero no puedo. Yo no puedo hacer lo que Él ya ha hecho.

231 Ahora, si Él estuviera parado aquí, simplemente Se daría a conocer, que Él está entre Uds. Solo piénsenlo. Ahora, todos sabemos que vamos camino a algo ahora mismo; lo podemos sentir.

232 Ahora, hay algo correcto y algo errado. Hay demasiados caminos diferentes apuntando, queriendo decir: "Bueno, *este* es el camino, *aquel*". Tiene que haber un camino correcto en alguna parte.

233 ¡Y pensar que el mismo Dios, que le va a juzgar a Ud. en el Juicio, baja aquí en medio de Uds. y se para con Uds. aquí mismo! "Dondequiera que estén dos o tres congregados en Mi Nombre, allí estoy Yo. ¿Ven?, las obras que una vez Yo hice" Él lo hará otra vez. Él prometió que lo haría. "Vosotros sois Mis testigos: Jerusalén, Judea, la ciudad de Nueva York, ¿ven?, todo el mundo".

234 Y Uds. solo siéntense muy quietos, oren. Crean con todo su corazón. No duden. Solo crean con todo lo que hay en Uds., crean de (alma, cuerpo, y espíritu) y Dios se los concederá.

Ahora, inclinemos nuestros rostros por un momento.

235 Gran Creador de los cielos y la tierra, todo el tiempo que he estado parado aquí esta noche y lo que he dicho, no servirá de

nada a menos que Tú vengas y pruebes que es correcto. Hemos oído tanto, y la gente ha oído tanto. Ahora una palabra Tuya, Padre, lo hará todo correcto. Y eso estamos buscando.

236 Ahora, sabemos que Tú solo hablas por medio de labios humanos. Tú has hecho de los hombres Tu agencia. Un día Tú estabas parado, dijiste, miraste la cosecha y dijiste: "Está madura" dijiste, "rogad al Señor de la mies, que envíe obreros a Su mies" y Tú eras el Señor de la mies. Pero Tú conectaste tanto Tu programa, Tú y los hombres en unión, que aparte de eso no haces nada.

237 Ahora lo pido, Dios. Pues si Tú solo me ungieras a mí, y no unges a esta congregación, para creer, de nada servirá. Tenemos que estar juntos, como una unidad, como hermanos y hermanas. Oro, Dios, que Tú nos unjas juntamente, para que podamos ver de nuevo, otra vez de este lado de la Eternidad, al glorioso Señor Jesús, uno mayor que Salomón aquí. Lo pedimos en Su Nombre. Amén.

238 Ahora quiero que en esto sean lo más reverentes posible. [El pianista comienza a tocar *Solo creed.*—Ed.]

239 Algún día, si muero, cuando me estén colocando en la tumba, estarán tocando eso, Uds. saben. Cuando Uds. oigan que yo partí, no crean que estoy muerto; no lo estoy. Pero solo deténganse en algún lado, si lo oyen por la radio o en alguna parte, o lo leen en el periódico, solo entonen ese canto (¿lo harán?) y recuerden que así es, simplemente "solo creed".

240 Ahora, en el auditorio, no hay una persona en esa línea que yo conozca. Si cada uno de Uds. en esa línea son desconocidos para mí, y saben que yo no sé nada acerca de Uds., no sé de qué sufran Uds. Solo levanten las manos, exprésenlo. Ahora, Uds. podrían estar enfermos, tal vez no; no lo sé. Pueden ser dificultades en las finanzas, problemas domésticos; yo—yo no lo sé.

241 Pero, ahora si la señorita aquí se acerca, ¿ve? Gracias, así está bien. Ahora he aquí una mujer mucho más joven que yo. Probablemente con años de diferencia, a millas de distancia. Y es la primera vez que nos vemos. Ahora, ella está aquí por alguna razón. Yo—yo no lo sé. Ella, tal vez sea enfermedad. Yo—yo no sé cuál sea su problema. Cual sea su problema, Dios lo sabe. Y si Él lo revela, entonces ella sabrá si es verdad o no.

242 Ahora, si la damita dijera: "Hermano Branham, estoy horriblemente enferma. Yo—yo... el estómago me está molestando. Yo—yo tengo convulsiones, o—o alguna otra cosa". Ella parece una persona saludable, pero no siempre se puede juzgar según eso.

243 Y si ella dijera eso, yo diría: "Bueno, la Biblia dice, 'Pondrán las manos sobre los enfermos'". Así sería como el Hermano Roberts oraría por ella, el Hermano Allen, o muchos de los hombres. Ese es su ministerio. Entonces pondrían las manos

sobre ellos, dirían: "Satanás, suéltala, en el Nombre de Jesús. Te reprendo, Satanás" o algo así. Dicen: "Vaya ahora, Ud. está sana". Ella debería creer eso. Vean, eso estaría bien.

244 Bueno, ahora, ¿qué pasa si ella tiene algún pecado escondido allí en alguna parte? Uds. pudieran vaciarle un galón de aceite encima, ungirla muchas veces, saltar y brincar, y gritar; ese diablo permanecerá allí. Pecado sin confesar. Uds. nunca lo moverán a él. No, señor.

245 Pero ahora, si el Espíritu Santo puede bajar y decirle algo que ha sucedido, ella sabe si eso es así o no, y luego decirle lo que sucederá. Y si lo que "ha sido" está correcto, lo que "será" estará correcto. ¿Verdad que sí? Ahora esa es la bondad de nuestro hermoso Señor, buscando reunir a Su Novia en estos días postreros, ¿ven?, lo cual prometió hacer. ¿Cuántos creerían en Él con todo su corazón, si Él hiciera tal cosa? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Dios los bendiga por su fidelidad. Ahora, esto es un—un . . .

246 Si quieren leer . . . Les pido que si me sorprenden saliéndome de la Escritura, díganmelo. ¿Ven? Escríbanme una carta o díganle a uno de los pastores, y díganme en dónde estoy errado. Yo—yo no quiero estar errado. Quiero estar correcto, y tiene que ser esta Palabra.

247 Ahora tomemos solo una cosita como esta, tomemos exactamente a San Juan 4 de nuevo. He aquí un hombre y una mujer que se conocen por primera vez, como nuestro Señor y la mujer de Samaria. Ellos apenas se conocían, y Jesús habló con ella un poco hasta que halló dónde estaba su problema. Su problema era la inmoralidad. Y Él le dijo cuál era su problema, y rápidamente ella reconoció que eso . . . Él tenía que ser un profeta. Ella dijo: "Señor, me parece que Tú eres Profeta". Dijo: "Sabemos que el Mesías viene. Cuando Él venga, eso es lo que Él hará".

Jesús dijo: "Yo soy Él". ¿Ven?

248 Ahora, si esa es la manera como Él Se identificó a la gente ayer; Él, si Él es el mismo hoy, Él tendría que identificarse de la misma manera. Ahora, si el Espíritu Santo le dijera eso a ella, entonces ella sabría que tiene que venir de algún medio espiritual; no puede venir de lo natural. Sería algún medio espiritual. Ahora ella podría decir como los fariseos: "Es Beelzebú", entonces eso depende de ella. Si ella dice: "Es Cristo", entonces eso depende de ella y Cristo otra vez, ¿ven?, lo que sea.

249 Ahora, sean muy reverentes. Estoy esperando un momento por esa Unción. Por eso es que estoy esperando, ¿ven? Pues, puede ser que ni siquiera venga. Si no viene, entonces inclinaremos nuestros rostros y despediremos el auditorio, y volveremos mañana por la noche y Le pediremos a Él si . . . Él nunca me ha fallado aún. Ahora, delante de cientos de miles, a la vez, pues, Él

nunca ha fallado. Y Él no lo hará esta vez. Sé que Él no lo hará; sé que no lo hará. ¿Ven?, sé que Él no lo hará.

250 Y, ¿ven?, me preocupa que pasamos la hora de cerrar. No se puede . . . uno no puede estar nervioso, y que el Espíritu Santo trabaje a través de uno; uno tiene que calmarse. Ahora, si hay algún cargo adicional esta noche, yo lo pagaré, ¿ven? Por eso es. Satanás, no puedes fanfarronear con nosotros así.

251 Yo tomo control y mando sobre todo espíritu aquí, en el Nombre de Jesucristo. Ahora, solo . . .

Yo hablaré con la damita. Ahora, si el Espíritu Santo, hermana, solo . . .

252 Jesús le habló a esa señora solo un momento para captar su espíritu, ¿ven?, para ver lo que estaba mal. Yo creo que eso fue lo que Él hizo. El Padre Lo envió allá, y a Él le era necesario pasar por Samaria. Pero cuando Él llegó allá, eso era todo lo que sabía, Él estaba allí. Aquí viene la mujer, Él sabía que ese debía ser el momento.

253 Ahora, el Padre me envió a mí aquí arriba. Aquí estoy yo, en Nueva York; y aquí está Ud., la primera persona en la plataforma esta noche. Yo no sé, pero Él me lo revelará. Y si Él lo hace, ¿haría que Ud. Le creyera a Él con todo su corazón? ¿Ud. aceptará? Ud. sabrá si es verdad o no, ¿ven? No conociéndola y siendo un extraño para Ud.; pero su problema, lo que Ud. . . . Ud. tiene varios problemas. Pero el problema principal por el quiere oración, está en su garganta. Ud. tiene un problema en la garganta. ¿Correcto? Levante la mano. ¿Lo cree? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Un momento. Ahora, eso estaría bien.

254 Ud. diría: "Ud. pudo haber adivinado eso, Hermano Branham". No, en ningún momento. Siempre capto eso del público: "Él lo adivinó".

255 Ahora, un momento, hablémosle solo a ella. Ud. está consciente de que algo está sucediendo, ¿ve?

256 Ahora, en el auditorio. ¿Cuántos han visto esa foto del Ángel del Señor, esa Luz? Está en Washington, D.C. Vean, Ella está suspendida junto a ella en estos momentos. ¿Ven? ¿No La pueden ver Uds.? Parece . . . Por supuesto, la Unción está aquí en estos momentos. Yo puedo verla, ¿ven? Está allí sobre ella.

257 Sí, aquí está. Ella tiene, sí, su problema está en su garganta; Ud. ha estado perturbada. Y, bueno, ella tiene un—un tumor en la garganta. Seguro que sí. No solo eso, sino que Ud. tiene un problema de tiroides que le molesta. ¿Es verdad? ¿Ve? Muy bien. ¿Cree Ud. ahora que Ese es Jesucristo el que está aquí de pie y que lo sabe todo? ¿Lo acepta a Él como su sanador? [La hermana dice: "Lo acepto".—Ed.] Vaya y sea sana, en el Nombre del Señor.

En la línea, ¿ven Uds.?, solo véanlo. Él sabe todas las cosas.

258 ¿Cómo está Ud., jovencita? Ahora Ud. está un poco sorprendida, ¿ve?, porque tan pronto como pasó, cuando pasó la dama, esa Luz vino directo sobre ella. ¿Ven? Y ella está consciente. Ahora miren. Yo no conozco a la mujer. Yo—yo no sé nada de ella. Pero ella está de pie allí, solo es una joven. Y ahora, ¡si el Espíritu Santo puede revelarme a mí lo que Ud. desea de Dios! Ud. es una Cristiana. ¿Ve? Y entonces, si—si no lo fuese, pues, Él me lo diría, ¿ve? Pero Ud. es una Cristiana, quiero decir una verdadera Cristiana. Y si Él, si Él me revelara lo que Ud. desea de Él, ¿creería Ud. que yo soy Su profeta, o siervo? Debo vigilar al decir eso, ¿ve?, el tiempo vendrá, ¿ve? ¿Creería Ud.? [La hermana dice: "Amén".—Ed.] Ud. sabe que soy un desconocido para Ud.

259 Ahora, realmente no es por Ud. misma que está aquí. Veo a una—una mujer, una mujer mayor, correcto, es su madre. [La hermana dice: "¡Sí!".—Ed.] Ajá. Y ella no está aquí. Y ella . . . Ud. se ha preocupado mucho por ella. Ella está afligida, de hecho, con cáncer. Y Ud. se pregunta por su condición. ¿Cree Ud., damita, que es el Espíritu Santo haciendo eso? ["Amén".] Ahora tome ese pañuelo de su bolso y vaya a casa. Cuando vea a su madre, o se lo envíe, y—y ponga o envíele el pañuelo a ella en conmemoración de esta oración esta noche. Y no dude en su corazón. Pero crea que Jesús . . . [La hermana le habla al Hermano Branham.] Sí, y la oscuridad la dejará, y ella estará . . . Ud. estará bien. Vaya ahora, y el Señor la bendiga. Dios la bendiga, mi hermana.

260 ¿Creerán Uds. con todo su corazón? Ahora, no duden. Solo tengan fe.

261 Ahora, un momento, discúlpenme por un momento. Algo pasó. Alguien más apareció aquí. ¿Quién era la señora por la que se acaba de orar aquí?, ¿dónde está ella, aquí? ¡Oh, sí!, está bien. Un momento. No. Solo un segundo, el Espíritu Santo . . . Hay alguien más que apareció. Vean, hay una Luz, y permite . . .

262 Sí, es esta dama de color sentada aquí mismo. Sí, Ud. estaba sentada allí orando por sanidad. Ahora, Ud. es una extraña para mí. Yo no la conozco. ¿Pero cree que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos? ¿Cree que esa hipertensión va a dejarla, y Ud. va a estar bien? Era por eso que Ud. estaba orando. ¿Ve? Créalo. ¿Qué tocó ella? Ella no puede tocarme, está demasiado lejos de mí. Ella tocó al Sumo Sacerdote que puede ser tocado por el sentir de nuestras dolencias.

263 Solo crea. Ahora, mire, Ud. no tiene que estar aquí arriba. Permanezca allí. Solo crea, es todo lo que le pido que haga. Solo crea.

264 Aquí hay una señora sentada aquí atrás, mirando en esta dirección, orando. Está orando no por ella misma. Está orando por un ser amado. Porque esta . . . Alguien acaba de salir de aquí, que estaba orando por un ser amado, una señora por su madre.

Pero esta señora está orando por su padre. Y su padre, veo un mar ondulante, él—él—él no es... Él es del extranjero o algo, Noruega, noruego. Esa es la pura verdad. Crea en el Señor Jesús, jovencita, y su padre sanará.

Ahora ¿qué tocó ella? Pregúntenle si me conoce.

265 ¿Es por eso que Ud. estaba orando? Mueva sus manos si así es. Así es. Somos desconocidos. ¿Verdad? Así es. Muy bien. Tiene su petición si Ud. solo lo cree.

266 ¿Qué tocó ella, a veinte yardas de mí? Ella tocó al Sumo Sacerdote, ¿ven?, no a mí. Yo no la conozco. Pero ella tocó al Sumo Sacerdote, el hermoso Señor Jesús Quien está con nosotros esta noche.

Ud. es una desconocida. ¿Es esta la paciente, es esta la persona?

267 ¿Ven?, solo tengo que seguir Eso por donde me lleva, ¿ven? Como esa mujer, ¿ven?, Él la escogió. ¿Ven?, ella—ella tocó a Dios, a través de Él. Bueno, esas personas allá afuera, eso es lo que están haciendo, ellos están tocando a Dios. ¿Ven?, solo... Yo tengo que voltear por donde Él vaya obrando.

268 Ahora, somos desconocidos el uno para el otro. Yo no la conozco a Ud.; no la he visto en mi vida. Somos desconocidos. Es para que la gente vea que somos desconocidos, no nos conocemos. Ahora si el Señor Jesús ahora me revelara alguna cosa de la que Ud. sabe que yo no sé nada, entonces eso tendría que venir a través del Poder sobrenatural. Verá, la sanidad Divina, si Ud. quiere sanidad... No sé si eso es lo que Ud. quiere, ¿ve? A veces es para otra persona, y problemas domésticos, finanzas, y demás. Pero Él puede suplir todo. Si Él sabe de lo que Ud. tiene necesidad, Él puede revelármelo a mí, ¿ve? Y entonces si Él lo hace, entonces Ud. sabe que es Él. ¿Ve?, Ud. sabe que tiene que ser Él.

269 ¿Haría eso que todos Uds. creyeran? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Muy bien, crean.

270 Ahora, ella parece ser una buena persona. ¿Ven? Ahora, solo hablemos por un momento.

271 Ahora Eso se ha ido, se fue al público. Alguien... Solo sean reverentes, ¿ven? Es por esa gran atracción de fe. La toma directamente... Uno lo siente, ¡virtud! He predicado como por una hora y media, y una visión me debilita más que predicar diez horas. La fuerza, *virtud* es "la fuerza".

272 ¿Ven?, son Uds. haciéndolo. No soy yo. No. Estas visiones no soy yo; son Uds. Es su fe en Dios que lo está haciendo. No soy yo. No yo. Yo—yo solo estoy aquí como representación. Como *esto* aquí, esto es—esto es mudo, este altavoz, a menos que haya una voz viva hablando en él; no puede hablar, por sí mismo. Tampoco

puedo yo hablar. Es Él, el Viviente, Cristo, el Ser que está vivo, Él habla y sabe quién es Ud. y lo que ha hecho.

273 Volvamos y hablemos con la señora de nuevo. Si el Señor Jesús me revela algo en su vida, que Ud. está . . . tal vez lo que desea de Él. Pues, siendo una creyente, Ud.—Ud. Le está pidiendo algo a Él. Y si Él me lo revela, ¿cree Ud. que lo recibirá? [La hermana dice: "Sí".—Ed.] ¿Lo creería? Bueno, su problema está en el estómago. ["Sí".] Un examen ha mostrado su estómago caído. ["Sí".] Así es. ¿Es verdad? ["Sí".] Y aquí hay otra cosa, en el examen encuentran que tiene un tumor en el estómago. ["Sí".] ¿Es verdad? ["Sí".] ¿Lo cree? ["Sí".] ¿Cree que Dios puede decirme quién es Ud.? ["Sí".] Sra. Willard, vaya a casa ahora y crea.

274 Uds., ¿creen Uds. de todo corazón? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Ahora pregúntenle a la señora. No nos hemos visto, en la vida. Pero, es el Espíritu Santo, Él está aquí. Ahora sean muy reverentes. Dígame entonces cuando haya recibido suficiente tiempo, ¿ve?, donde . . .?. . .

275 Ahora, ¿cómo está, señor? Pues somos desconocidos. Y Ud. se da cuenta que algún día tenemos que encontrarnos con Dios. Y siendo un desconocido para mí, y yo para Ud., si el Señor Jesús me revelara sus problemas, ¿creería Ud. que es Él? Y Ud. sabe que yo, un hombre, no sabría eso. Pero se requeriría de Él para hacerlo. ¿Es así?

276 Lamento decir esto. El muchacho tiene una sombra, ¿ven?; hay una oscuridad sobre él. Y es una—es una cosa muy seria que sufre. Ud. tiene cáncer. Así es. Y una radiografía ha mostrado y revelado que el cáncer está en el estómago, y también está en la pared del estómago. Está en el . . . ¿Es verdad? Allí es donde veo la imagen, la radiografía. Está en la pared del estómago. Ahora eso significa que Ud. deberá partir pronto; si no es que Dios le ayuda. ¿Lo acepta, hermano mío? Jesús . . . El cáncer no es nada para Jesucristo, no más que un dolor de cabeza. ¿Lo cree? Ahora acaba de pasar algo en Ud. Tuvo una sensación muy buena, ¿ve? Ahora ¡si Ud. continúa creyendo así! La sombra le ha dejado. ¿Ve? Su fe le ha salvado. Vaya creyendo ahora, que Dios le sane.

277 Dios puede sanar de la artritis. ¿No lo cree Ud.? [El paciente dice: "Amén".—Ed.] Bueno, solo empiece a caminar, diciendo: "Gracias, Señor Jesús".

278 "¡Si podéis creer! Todo es posible para aquellos que—que creen". Muy bien.

279 Le hizo sentirse algo extraño cuando dije: "Artritis". De hecho, eso también es lo que Ud. tiene, con dificultad se levanta, en la mañana, le pone rígido. Ya ha terminado, si Ud. lo cree. regrese, vaya creyendo. El Señor le bendiga. Solo créalo.

280 Condición asmática allí, ¿ve Ud.? ¿Cree Ud. que Dios puede sanar eso? [El paciente dice: "Amén".—Ed.] Recíbalo a Él, vaya y que Jesucristo lo sane, y crea con todo su corazón.

281 ¿Quiere ir a comer su cena, disfrutarla; que el problema estomacal termine, ir y estar sano? Vaya, créalo. ¡Si podéis creer!

282 Dios puede sanar los problemas de espalda, lo que sea. ¿Lo cree Ud.? ¿Cree que Él sanará el suyo? Siga su camino, regocijándose, diciendo: "Gracias, Señor".

283 ¿Cree que soy Su profeta, o Su siervo? ¿Cree Ud. que Dios puede sanar los problemas de corazón? Entonces vaya, créalo.

284 Ud. tiene un problema femenino, por un lado, y artritis. ¿Es así? ¿Cree Ud. que Él es el sanador Divino? Acéptelo como su Sanador. Vaya regocijándose, diciendo: "Gracias Señor".

285 Ud. tiene un problema femenino que le ha molestado por mucho tiempo; también tiene problema cardiaco. Está a punto de matarle. Ud. tiene un—tiene un corazón que bombea, bombea lentamente. Crea con todo su corazón, y no le molestará más. Vaya, créalo.

286 Problema de la sangre. ¿Cree que Dios puede hacer que esa sangre, retroceder ese problema anémico, y darle la salud? ¿Lo cree Ud.? Muy bien, vaya creyendo, esa diabetes no le molestará más. Crea con todo su corazón.

287 ¿Cree Ud. que Él le ha sanado sentado allí? ¿Lo cree de todo corazón? ¿Cree que es Dios, el que le sana completamente, totalmente? Dios le bendiga. Siga su camino y regocíjese. Amén.

288 Si ese problema de la espalda no le molestara más, ¿le haría sentir muy bien, verdad? Muy bien, vaya regocijándose, diga: "Gracias, Señor Jesús", y crea con todo su corazón.

289 La sangre, en su sangre, gotea fina; la diabetes. ¿Cree que Dios puede sanar la diabetes? Vamos al Calvario para una transfusión de sangre. Él se la quitará.

290 Tiene problemas en el pecho. ¿No es así? Yo iba a llamarle, hace unos minutos. Hace unos minutos Ud. me estaba mirando, y yo me volteé y lo miré, y Ud. captó mi mirada y bajó la mirada; una sensación muy extraña le invadió, la molestia en el pecho le dejó. Se ha ido. Era una afección nerviosa que le bloqueaba el pecho. Crea.

291 ¿Qué le parece a Ud. allí, con esa artritis, sentado al extremo del asiento, cree? Levántese, Jesucristo lo sana.

292 ¡Los reto a que le crean a Dios, Jesucristo el mismo ayer, hoy y por los siglos! ¿Lo creen? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Muy bien. Si creen de todo corazón, pongan sus manos unos sobre otros. Él no puede fallar. Él es Dios, el hermoso Señor Jesús, Su poder resucitado, Su identificación. Cada uno ponga sus manos sobre el otro.

293 Padre Celestial, el enemigo está huyendo. El enemigo está derrotado. Jesucristo vive y reina. ¡Oh, Dios!, sé misericordioso y concede la sanidad de estas personas.

294 ¡Satanás, has perdido la batalla! Jesucristo ha—ha ganado la victoria en este auditorio esta noche. Has sido expuesto. Tú no eres más que un fanfarrón; y te retamos, en el amor del Calvario. ¡Sal de este pueblo, en el Nombre de Jesucristo, y déjalos y suéltalos!

63-1113 La Señal De Este Tiempo
Salón De Baile Marc
New York, New York EUA

SPANISH

©2022 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org